

Línea de conducta

Nuestro diario sale a la luz pública en momentos bien dolorosos. Víctima nuestra nación, como las demás naciones ibéricas, de la agresión más salvaje que registra la Historia, tiene a su pueblo en armas. Nuestro suelo está rojo de sangre; nuestros mejores hombres, los trabajadores de Euzkadi, han dejado en gran número sus fábricas, sus campos y sus mares, y se han lanzado al combate; han arrojado las herramientas, han soltado el timón de los arados; han abandonado los remos, y han cogido los fusiles. Nuestros hombres, como los hombres de las demás nacionalidades ibéricas, han ido a la lucha porque han sido agredidos brutalmente, porque muchas mujeres han sido ultrajadas, vejadas muchas madres, asesinados muchos niños, fusilados muchos hermanos, arrasados los pueblos, deshecha la economía, y en nuestro caso particular, amenazada de desaparición nuestra raza... Saltan las lágrimas a los ojos hasta nublar la vista, y se crispan los dedos, de rabia y de indignación.

Pero hay que sobreponerse; hay que recuperar toda la serenidad, valentía suprema, para vencer al agresor, destruyéndolo para siempre. Hay que beberse las lágrimas y hacer cosas más prácticas para conseguir la victoria definitiva.

Nuestra política ha de consistir, en primer término, por encima de todas las cosas, en ganar la guerra. Y nosotros, como órgano de expresión de una organización política que está presente en la lucha, tendremos, como primera preocupación, la de mantener el espíritu de todos los "gudaris" y particularmente—porque ellos se mueven dentro de nuestra órbita política—el de los milicianos de Acción Nacionalista Vasca, que luchan con ardor no superado por nadie. Nos llena de orgullo, del más legítimo orgullo, el oír y leer, de labios ajenos y en periódicos de otras organizaciones, las alabanzas que dedican al comportamiento heroico de los soldados de A. N. V., que a nadie ceden en valor y disciplina. Esa actitud será, de hoy en adelante y para siempre, nuestro mejor timbre de gloria.

Nuestros hombres, educados políticamente bajo los lemas de "libertad de Euzkadi" y "justicia social", luchan por conseguir ambas aspiraciones: romper las cadenas que nos opriman como pueblo y lograr la libertad que merecemos como hombres.

No hemos de engañarnos, no. Sabemos bien cuál es nuestro enemigo eterno. Y contra él estamos en lucha. O morimos nosotros, o muere él. No hay cuartel. Muertas nuestras madres mil veces, antes que escarnecidas y burladas por la canalla; muertas mil veces nuestras mujeres, antes que ultrajadas por los bárbaros; muertas mil veces nuestros hijos, antes que esclavos de esos asesinos, y muertos o bien mil veces nosotros, antes que consentir tanta infamia. Esta será nuestra política mientras dure la guerra.

¡Ah! Pero si venimos nosotros, como hemos de vencer, cueste lo que cueste, que nadie nos venga luego con peticiones de moderación y con política de medias tintas. Libre ha de quedar Euzkadi y muerto ha de quedar en nuestra tierra el sistema capitalista, causante único—no nos cansaremos de repetirlo—de esta y de todas las desdichas y agresiones. El sentido de humanidad que, por fortuna, nos distingue de nuestros enemigos, detendrá el día de la victoria nuestro brazo cuando la pasión lo impulse a rematar, como harían ellos, al vencido. No mataremos el gavián; pero le arrancaremos las garras, le cortaremos el pico, y no tendrá más remedio que ser paloma. No hay otro procedimiento, está visto, para evitar que vuelva a ser ave de rapina en cuanto se repusiera del golpe.

Expuesta en esas breves líneas la que ha de ser nuestra conducta en relación con la guerra, queremos también exponer claramente, para que todos lo sepan, cuál será nuestra política en todo tiempo.

En el orden interior, al mismo tiempo que trabajaremos por conservar cuantas particularidades son características de nuestro pueblo, iremos a la recuperación de todas aquellas que fueron desapareciendo bajo la dominación de la España imperialista, hasta volver a Euzkadi todo su rango de nacionalidad bien definida y distinta. Pero si en el orden espiritual hemos de ser conservadores e impulsores de lo bueno que queda, y recuperadores de lo bueno que se perdió, en el orden material hemos de ser—va lo hemos dicho—revolucionarios entusiastas, decididos, hasta deshacer todo el sistema capitalista, arrancando de raíz, para que no vuelva a retomar, ese árbol del mal, cuyo fruto es y ha sido siempre, lo mismo en Euzkadi que en todas las demás naciones, explotaciones inhumanas de trabajadores, miserias colectivas y agresiones brutales, como la que ahora estamos padeciendo. En esto no hemos de admitir esas frases de "una ordenación social más justa", "un trato más justo al trabajador". La justicia, como la virginidad, no se mide con el más y el menos. Las cosas, o son justas, o no lo son. La injusticia podrá ser mayor o menor, pero justicia no hay más que una: la limpia, la total. Esa es la que queremos para Euzkadi. Queremos que los trabajadores, desde el profesor hasta el peón, lo sean todo, capital y trabajo, ordenadores y ejecutores, productores y consumidores, gobernantes y gobernados.

En el orden exterior, somos internacionalistas. Queremos vivir unidos íntimamente con todos aquellos pueblos libres, con todas aquellas nacionalidades que, respetándose y ayudándose mutuamente para la defensa de su vida y sostenimientos de lo que en ellos es esencia misma de nacionalidad y razón de ser como pueblo, quieren ir a una organización económica conjunta, cada día más necesaria, y a una cohesión política indispensable.

Y si éste es nuestro deseo con relación a todos los pueblos, lo sentimos hoy más íntimamente con estos pueblos vecinos nuestros, con estos pueblos ibéricos que han sufrido con nosotros la salvaje agresión presente y la política estúpida de la vieja España, y con los que la convivencia, la vecindad geográfica y la unión sagrada en esta lucha contra el enemigo común, han creado lazos que ni debemos ni queremos romper. Sólo una condición ponemos para llegar a esa unión: que las nacionalidades que hayan de formarla vayan a ella con toda libertad; que el convenio sea libremente pactado, sin la menor sombra de coacción por parte de nadie. Así, la unión será más fuerte y no estará nunca expuesta a la obra disgregadora de la suspicacia y del resquemor.

Por otra parte, los vascos tenemos fuera de la península una buena parte de nuestro territorio, y si bien no desconocemos hasta qué punto sería por ahora inconveniente e ineficaz plantear la cuestión de su recuperación, nosotros como pueblo que vivió unido por ser de una sola sustancia, dejamos aquí clavada la expresión de nuestro deseo indeclinable, que es el de llegar a esa reunificación de todo el pueblo vasco en un solo cuerpo político.

Esta ha de ser, en líneas generales, nuestra política de ahora y de luego. Y animados de una gran esperanza, impulsados por un vivísimo deseo, nos ponemos al trabajo.

Manifestaciones de un perseguido por el fascismo

Barcelona, 12, 12, n. El perseguido italiano J. Backeras, que tuvo que abandonar su patria el año 1930, perseguido por el fascismo de Mussolini, ha hecho diferentes manifestaciones, de las que entresacamos las siguientes: En abril de 1931 siguió el curso de la Universidad y había dejado desde hacía tres meses la enfermería de la cárcel, donde el año anterior había vuelto a la vida después de un accidente. Vine a España para seguir los acontecimientos y me hallé con Ramón Franco, que me reservaba una sorpresa. Yo le había agradecido que me ayudara a realizar un raid de propaganda de alguna envergadura por Italia.

Fué más allá de mis esperanzas. Me propuso un raid de bombardeo sobre Roma, teniendo como objetivo Monte Silvano y Vitoriosa, residencia de verano de Mussolini y su familia. Varias bombas hubieran bastado. Me ofreció para realizar esta operación un aparato que tenía un radio de acción de más de seis mil kilómetros, hermano gemelo del "Jesús del Gran Poder".

Si prefería, Franco ponía a mi disposición el hidroavión tipo de aquel que había servido para atravesar el Atlántico tipo "Savoy", que estaba en Baleares, y podía transportar un cargamento de bombas bastante superior.

DE LOS FRENTE VASCOS...

Ayer fué bombardeado Villarreal por nuestra certera artillería

(INFORMACION DE NUESTROS ENVIADOS ESPECIALES)

Sector de Otxandiano

AGUA Y FRIJO

Como otros tantos compañeros colegas ha comenzado el reportero de TIERRA VASCA a recorrer los frentes de combate, llevado siempre del deseo de reflejar lo más fielmente posible cuanto ocurre y vea cerca de las trincheras.

Ayer, como primer día, nos dirigimos muy de mañana camino de Otxandiano, cuyo sector es en estos momentos el que mayor interés despierta, por dilucidarse en él los combates que el Alto Mando considera base de la gran ofensiva desencadenada por las fuerzas leales en tierras de Euzkadi. La mañana fría, cortante, propia de la estación en que nos encontramos, nos demostró en nuestro recorrido lo que es la guerra para quien la soporta junto a las trincheras. La nieve, que días pasados había cubierto con su velo albo estas montañas, ha sido alterada por una pegajosa cortina de agua, que al correr de las horas ha ido aumentando en intensidad.

Es así, al presenciar el estocismo con que nuestros bravos milicianos soportan las incansables calamidades que proporcióna la guerra, cuando hemos sentido bramar el coraje que produce el pensar los salvajes instintos de quienes nos llevaron a presenciar estos cuadros. No solamente las balas son las que matan en los frentes de pelea; son tan dañinos como ellas los rigores del tiempo. El miliciano ve pasar los días y que el frío, el agua y la nieve son enemigos que aumentan el conjunto homicida de los que planean esta horrible matanza de hermanos. Pensamos también en aquellos que, creyéndose con derecho a discutir la acción de nuestros defensores, se arrojan en esas cosas, y sólo tienen para los milicianos el recuerdo epifánico de la "comfórtal chimenea". Y saben tener, también, en sus bocas el reproche, la discusión pronta, junto a las mesas del Café. Son esos, hombres que mañana se crearán con derecho a exigir tanto o más que el que expuso su vida. Son las eternas merisopos que revolotean al calor de la que otros produjeron.

Pero esta guerra, que desde los primeros momentos clama justicia, requiere sea extensiva a aquellos detalles insignificantes vividos lejos del plomo traidor. Los que exponen su sangre por el triunfo de nuestros ideales se alzarán aquel día y

exigirán, justamente, se analice el papel que todos jugaron en la cruenta revolución.

El frío es horrible. Pero al escuchar el terrible concierto que producen cañones y fusiles, nos hacemos a la idea de que quienes los hacen disparar persiguen con sus inintermitidos tiros atraer el calor que necesitan sus cuerpos.

A nuestro paso por Urquiola hemos sido gratamente sorprendidos con la presencia en el aire de trece o catorce aparato leales, que evolucionaban a los lejos sobre el campo enemigo. Verdaderos "virtuosos" de la acrobacia, entusiasmaban con sus proezas a quienes les vemos operar, que,

terribles, que producen a lo largo de la mañana, parecían querer romper con sus estruendos la base en que se encontraban. Era punto menos que imposible prolongar el tiempo junto a las piezas. El reporte o tiene que confesar que, forzosamente, ha tenido que retirarse, admirado de la naturalidad con que los artilleros cargaban las piezas. Tal era la tranquilidad de estos hombres, que nos han recordado a los panaderos en sus funciones de cargar los hornos y retirar los panecillos cocidos. Pero no eran panecillos precisamente los que retiraban de las piezas. Eran, cascos, desprovistos de pólvora y plomo.

Puede decirse que sobre Villarreal cayó

de un carro, nuestro buen amigo el rentero Fidel Pueyo, otro valiente no, animó a ocupar asiento a su lado y girar una "visita" a las trincheras enemigas. La proposición, que nos pareció interesante, la consideramos más atraídos por la curiosidad de comprobar de cerca cómo funcionan los blindados y, sobre todo, de ver las posiciones rebeldes y cómo se dispara contra los automóviles.

Arrancamos hasta el lugar denominado "los pinos", y apenas surgí en la carretera que nos descubría al enemigo, comprobamos el odio que estos carros despiertan en los facciosos. Un verdadero tabiateo escuchamos repiqueando en las planchas protectoras. Pero la tranquilidad de quienes están acostumbrados a oír a diario el siniestro golpeteo de las balas nos contagió... y seguimos adelante. A cien metros de Villarreal nos detuvimos. Y vimos perfectamente que el citado pueblo es una verdadera ruina. Desde la iglesia, los facciosos hacen nutrido fuego sobre todo el que se le alza delante. Un verdadero nido de ametralladoras es aquel sagrado lugar que, más que por nadie, debía ser respetado por los que predicaban la paz y hacen la guerra, pero que en este caso olvidan sus doctrinas.

Como otros blindados que allí estaban situados, el nuestro comenzó a disparar sus ametralladoras, regresando a punto leal cuando sus tripulantes lo creyeron oportuno. El conductor, al pasar el lado de otro camión, a gritos preguntó a sus hombres si tenían alguna novedad que notificar, contestando éstos que "tenían mucho apetito"; lo que vuelve a demostrar que, a pesar de encontrarse tan cerca de la muerte, se olvidan de ésta, y aún se permiten hacer chistes.

COMO ATACAN NUESTRAS

MILICIAS

Las milicias populares demuestran conforme corren los días, que saben acoplarse a las tácticas que impone la guerra. Nuestras milicias no se lanzan alacadas en pos de la trinchera que se les ordena conquistar; ni tampoco nuestros mandos dan la orden de avanzar acuchando a los hombres a una muerte segura. Se hace todo mirando siempre que la menor cantidad posible de víctimas cueste el logro de una posición enemiga.

Conjuntamente con la artillería y la aviación—que ayer, a pesar de no ser un día indicadísimo para realizar vuelos, debido a que las bajas nubes dificultaban la buena acción de los valientes aviadores, actuó con gran éxito—los fusiles hicieron nutrido fuego sobre los rebeldes. Durante toda la mañana, en el sector Otxandiano-Ubidea fué fantástico el ruido que produjeron las armas de los trabajadores. Aquello parecía un día de verbena; uno de esos días en que la pólvora corre para solaz de los vecinos. En todo lo que va de lucha no hemos oído tantas explosiones como ayer. Es que la ofensiva se generaliza; es que ha llegado la hora en que nuestras fuerzas comienzan a demostrar su empuje y potencia.

Cuando uno de estos batallones de fusiles surgió de sus parapetos a posesionarse de una trinchera facciosa, lo hicieron como verdaderos guerreros. Se repicaron debidamente y, claro, obligaron al enemigo a poner distancia entre ellos. Sin perder tiempo, cambiaron de lado los sacos terrores y en su nueva posición comenzaron a disparar, aminorando el alza de sus fusiles.

Pero en Villarreal ha hecho el enemigo una verdadera fortaleza. Se ve que, sabedores de nuestro ataque, trabajaron con alíneco para fortificar ese pueblo, que, a simple vista, parece fácil de tomar. Y para conseguir tal cosa hace falta constancia y no desmayar. Las guerras no se ganan en un día. Y lo que no se consigue hoy, lo conseguiremos mañana.

Alrededor de las cinco de la tarde abandonamos el frente de Otxandiano.

EN UBIDEA

A mediodía corrimos veloces hasta Ubidea para enterarnos de cómo se estaba realizando la operación de ataque a Villarreal. Más o menos, como en la zona anteriormente relatada. Los cañones barrían las posiciones rebeldes y la aviación y la Infantería enviaban a los operadores buenas cantidades de mensajes de muerte o de rendición.

Allí vimos al presidente del Gobierno vasco, señor Aguirre, y a los ministros de Industria y Justicia y Cultura, señores Aznar y Leizaola, respectivamente, que habían acudido a alentar a los bravos luchadores en su noble afán de vencer a quienes pretenden tiranizarlos.

Sector de Orduña

Dejamos Bilbao entre un contraste de íntimos sentimientos. Achuri, Urakurruia, Ollerías, viejas casas preñadas de dolor y sostenidas por la resignación y el heroísmo; deseos de peranzados de enviarlas un abrazo desde lo más hondo de la lejanía.

Al pasar por Basauri nos encontramos el recuerdo hacia el reconocimiento donde ha sido llevado por su arrojado el capitán de nuestras milicias Gregorio Ibarreche, bueno y modesto. Destinados Arriagorriena, con títulos sobrados para nuestras predilecciones ya que casi todos sus afiliados han sido incorporados a la lucha. Sus

(Sigue en segunda plana)



Después del "regado", los gudaris se asean...

¡naturalmente!, somos los que poseemos el total aplastamiento del privilegio y la sumisión. ¡Vil que pretenden prolongar los que durante tanto tiempo vivieron del sudor de los trabajadores!

No hay duda que en su primer número TIERRA VASCA va a tener tema que relatar—pensamos—. Y, efectivamente. Si fuerte, impetuoso, fué el ataque que días pasados se dió sobre Villarreal de Aiaiva, el de hoy ha superado a aquél en intensidad.

LA ARTILLERIA LEAL

Desde hora temprana los cañones; de la Libertad han comenzado a largar sobre el campo faccioso verdaderos torrentes de plomo. Los estampidos fuertes, sonoros,

ayer una verdadera tempestad de plomo. Es imposible hacer cálculos sobre los disparos que se hicieron. La terquedad de los que defienden el pueblo alavés es inconcebible. Juzgando los formidables tiros, la irrefragable puntería de nuestros artilleros, consideramos que el número de bajas que ayer ha tenido que sufrir el enemigo es considerable. No cabe suponer otra cosa. Personalmente hemos podido juzgar los efectos que causaban al estallar sobre el poblado. Hablamos también en aquellos momentos con el valiente y pundonoroso comandante Saseta, que ratificaba el comentario que nos producía la labor de los artilleros.

LOS CARROS DE ASALTO

EN FUNCIONES

Disponemos en estos momentos de formidables carros de asalto. Hoy, para cuando la infantería comenzó a desplegar, los carros de asalto ya habían realizado incursiones por campo enemigo. Como uno de tantos días, los hemos visto actuar. Los hombres que los ocupan son verdaderos héroes del pueblo, gentes que comprenden que para vencer se manejan



...para luego poder presentarse donde también hay que estar.

coronel Sandino, consejero de Defensa, al presidente de la Generalidad, dice así:

«Nuestras descubiertas del sector de Caspe han sostenido fuego de fusil y ametralladoras con núcleos facciosos a los que les han hecho huir.

En Gabín fué sorprendida una patrulla enemiga por nuestras fuerzas a la que atacaron, a pesar de la inferioridad numérica, produciéndole un muerto y nueve heridos. Por nuestra parte, una baja.

En el resto de los frentes, sin novedad».

EN EL SECTOR DEL CENTRO

Madrid, 12, 12, n. El parte retransmitido a las nueve y media de la noche desde el micrófono instalado en el Gabinete de Prensa del Ministerio de la Guerra, dice así:

«Parte del Centro.—El día ha transcurrido en completa inactividad.

En nuestro ciclo no se ha presenciado la aviación facciosa.

En los sectores de Sur-Tajo, Aranjuez, Cuadramma y Somosierra, sin novedad.

En Madrid, en el subsector de la Moncloa ligero tiro de fusil y ametralladora, sin consecuencias. La artillería republicana hostilizó en algunos momentos la retaguardia enemiga, acusando los facciosos la eficacia del fuego de nuestros cañones.

En los demás sectores de este frente, sin novedad».

PARTES OFICIALES

PARTE DEL CONSEJERO DE DEFENSA DEL GOBIERNO DE EUZKADI

Durante la mañana de hoy nuestras fuerzas, que operan en el frente de Alava han atacado y conquistado la importante posición del alto de Saizmendí, 4 kilómetros al S. O. de Villarreal, que domina la zona de Góngui, desbaratándose por su brillante actuación el batallón Perezagua.

Nuestra artillería bombardeó violentamente los reducidos y cascos de Villarreal donde se defendían los facciosos, lanzando sobre ellos más de 500 disparos, que causaron grandes destrozos y produjeron algunos incendios.

En el resto de nuestros frentes no ha habido más que un ligero cañoneo enemigo sobre la población civil de Markina sin causar bajas.

Nuestra aviación ha bombardeado el aeropuerto de Vitoria, en el que se encontraban varios aparatos enemigos, destruyendo algunos de ellos y a un hangar.

Se han pasado a nuestras filas cuatro soldados, procedentes del campo enemigo, en el sector de Markina, dos en el de Elbar y otros tres de Ceriñola en Ubidea.

EN EL SECTOR CASPE HUEN LOS FACCIOSOS

Barcelona, 12, 12, n. El parte de la noche enviado por el

RESUMEN DE NOTICIAS

—Ayer atacaron las tropas vascas a Villarreal, que y... por nuestra Artillería.

—En los frentes del Centro, Asturias y Santander, la inactividad, debido al fuerte temporal de lluvias, ha sido absoluta.

—En el sector de Caspe, nuestras fuerzas hacen huir a los facciosos; y en el de Huesca han avanzado quince kilómetros.

—El ex general Franco se queja de que submarinos rusos vigilan las costas de las Baleares. La noticia ha sido desmentida por el Gobierno soviético.

—Se dice que la resolución provisional del Consejo de la Sociedad de Naciones va de acuerdo con el discurso del señor Alvarez del Vayo.

—El comandante Sánchez Luna, que sustituyó al infortunado Mateos en el mando de su Batallón, murió ayer heroicamente en el ataque a Villarreal.

—Ha sido proclamado el nuevo rey de Inglaterra, Jorge VI. El ex rey Eduardo salió para Francia.

De los frentes vascos

(Viene de primera plana)

sufrimientos en silencio nos agarran y emocionan.

Un miliciano descansa sobre la cuneta. Le lanzamos una cuartilla anunciadora de nuestro diario que no recoge; parece pegado al frío.

Vamos dejando al lado Arrankudua, ga. Murga, Valle de Ayala, con sus casones de arcadas mordidas por el tiempo, viejos vestigios de la zambra del 74, donde aún parecen resucitar las figurillas empastadas de calzón cenido y «Remington», con las que salpicaba de amenidades noveleras aquel genial gallego con trazas de nigromante las páginas de «Gerifaltes de anafes».

Al fondo la inmensa Sierra donde se mueven estos gerifaltes de hogafío, cuyos procedimientos reprobables no les permiten siquiera tener la esperanza de pasar a la historia como caballeretes de la guerra; señoritos disfrazados de guerreros que añoran ya la cómoda gutapercha del sillón que abandonaron por despecho, clásicos aburridos del azada por no haber adentrarse en la voluptuosidad de los afanes espirituales y aldeanos cuatros sin más signo de civilización—permítasenos la paradoja—que el arma extranjera que llevan y cuya marca número apenas sabrán dárjetear. Gerifaltes de hogafío, lamentable alación de oro y fementido cristianismo destinada irremisiblemente a quebrarse.

De aquí para allá milicianos de pueblos, hombres-grúa que erraban la garrafa, el fusil, el casco y la mochila, todo junto y en racimo. En la pared un letrero que dice «¡Alto! Vinos licorosos» y una flecha que indica la puerta, entramos mojados y salimos a secas declarando subversivo el febrero.

Damos la mano a esta Orduña del 4 de agosto. Nombre y fecha pasarán a páginas que pertenecen a plumas oficiales.

Llegamos de mañana entre una aguililla cristalizada que vulnera nuestra pobre gabardina, pero sin quitarnos el humor de deambular por sus calles negras de corte castellano casi encuadradas entre edificios de sillaría donde cobijan discretos cientos de esos cabelleros de la guerra.

Miramos algo inquietos a ese gigante en reposo, el monte Txarrazo, morro saliente de la inmensa herrar dura que nos ciñe desde donde sueñen caer sobre los tejados de la ciudad de vez en vez las babas del ahogado. Los orduñeses después de los primeros momentos de asco se limitan a limpiar las salpicaduras.

Casa-palacio de Lezama de tipo medieval donde aún calienta la gesta heroica de millores, asalto y dinamiteros el 4 de agosto, en que sus defensores hicieron más bajas que su propio número a un enemigo compuesto de predicadores de cruz y látigo. Zaldibia, compañero nuestro de organización tuvo una intervención y valerosa, así como el orduñés Bernardo Olazarán.

Hace frío y a él están pegados estos hombres que defienden nuestra tierra vasca. Desde TIERRA VASCA quiero hacerle, lector, aquella recomendación con que terminaban ciertas estampitas milagreras, pidiéndole que no pases el día sin hacer una buena obra por estos muchachos que todo lo arriesgan.

COMENTARIOS RETROSPECTIVOS

Al lector poco conocedor de estas zonas, le atormenta la constante referencia a la Sierra de Orduña con sus cañones. Tiene la triste impresión de que las ventajas son imperceptibles.

Debe tenerse en cuenta que esta enhiesta fachada serrana representa la cornisa de catorce kilómetros que inicia la meseta castellana por la derecha y la de Araba por la izquierda, que es donde se está operando con éxito.

Después del primer bombardeo de Orduña se efectuó uno de esos repleques estratégicos que tanto atormentan a pusilánime y al impaciente, tomando como base Amurrio para este ciclo de operaciones, en un principio mandadas por el heroico Noguero.

Lentamente, sin precipitaciones, fueron ocupándose las cimas de la izquierda de la cordillera en forma in crescendo culminando recientemente con la ocupación de San Pedro, que amenaza la carretera que desde Victoria viene por Murguía hasta la ciudad vizcaína.

Las últimas operaciones dirigidas por el jefe de columna teniente coronel Aizpuru, corren los efectivos leales por una cadena de montes que encorran el ferrocarril del Norte hasta Inso-Oyardo, amenazando la estación de Izarra, cumbre de dicha vía que serpentea luego en descenso hacia Miranda. Cuña que flanquea las avanzadas en la zona de Villaverde, impidiendo al mismo tiempo infiltraciones.

Poco han de dar las impresiones bélicas de hoy si no son las nieblas y nieves que nos rodean sintiéndose heligerantes. Anteayer se operó sobre el Alto de Uzkiano, y hoy parece ser que pueda iniciarse alguna operación sobre el mismo lugar, hacia donde se oye a mediodía que dejamos Orduña tableado de ametralladora y disparos de mortero.

Traemos en nuestro coche hosta Amurrio al teniente Molle, que entró con su sección al asalto en las posiciones indicadas con los bravos guardas de los batallones «Itxasalde» y «Amayur». Viene enfervorizado del arroyo de todos.

Los hombres del batallón «Leandro Carro» harán honor a este nombre que significa sacrificio.

La abulia que nos produce el tiempo cerrado en aguas y niebla nos ha-

ca aceptar la invitación de nuestro compañero José Placer a visitar las baterías del quince y medio, que anteayer arrojaron 184 proyectiles bien colocados sobre los pinares de la Barrerilla en el alto de Unzá. Lo hacemos acompañados del Alférez Rodríguez, hombre simpático que con nuestro amigo actuó en los frentes de Markina, de cuya eficacia se hacían lenguas los gudarís de nuestro primer batallón, y que nos consta ha sido felicitado por el alto mando.

Sobre el plano se señalan nuevos y próximos objetivos sobre los que nos permitimos opinar como conocedores de su situación y condiciones, y nos encaminamos hacia Barambio, donde en un descanso de sobremesa que reparte entre afectada seriedad y chanzas con sus subordinados, está el pundonoroso teniente coronel Aizpuru.

—Eso será nuestro—nos dice—llevando su mirada por encima de las posiciones de Urkillo, Sobrehayas y Gubiarte (últimamente tomada). Que este optimismo se te pegue, lector, y que el, el tiempo vuelva formal y la bravura de estos bravos muchachos, me permitan darle un amanecer alegre.

Sector de Markina

En el sector de Markina, a media mañana las baterías facciosas abrieron fuego sobre nuestras posiciones, siendo contestado por nuestros cañones y logrando reducirlos al silencio. Algunos de los proyectiles venían dirigidos sobre el puello de Markina, pero fueron a caer en sus inmediaciones sin que por fortuna ocasionaran víctimas ni daños materiales, limitándose en el resto de la jornada a un ligero paqueo.

Es indudable que al tiempo juega un papel importantísimo en el desarrollo de las operaciones guerreras. En los momentos que abandonamos las posiciones empeora el tiempo.

La aviación enemiga no ha hecho acto de presencia en todo el día.

Sectores de Ondárroa y Eibar

No ha habido en estos sectores actividades bélicas destacables. Se ha observado que los facciosos intensifican sus trabajos de fortificación en las posiciones del Kalamua.

JULIAN DE ARRIEN
ABOGADO
ASTANLOA, 6

Notas de Bilbao

EN LOS CENTROS BENEFICOS : 1

En las Casas de Socorro recibirán asistencia durante el día de ayer, las personas siguientes:

Joaquín Arratia, de treinta años, de una herida incisa en el dedo medio de la mano izquierda.

Carlos del Hoyo, de doce años, de confusión en el maleo externo del pie derecho.

Matilde Gómez, de once años, de herida contusa con hematoma en el párpado del ojo derecho.

Antonio Rodríguez, de diecinueve años, de confusión en la muñeca izquierda.

Antonio Pérez, de veinte años, de confusión en el pie izquierdo.

Miron Mimenza, de seis años, de herida contusa en la región frontal.

Juan Antonio Elósegui, de ocho años, de confusión en la frente.

Angel Macho, de diecinueve años, de herida incisa en la palma de la mano derecha.

José Achondo, de tres años, de erosiones en las rodillas.

Menos mal, casi todas a base de amica y vendas.

EL CONCIERTO DE LA BANDA PAÑA HOY : 1

Hoy domingo, día 13 del corriente dará un interesante concierto en el cuartel de Abando (Escalapios), a las once y media de la mañana, la Banda Nacional Vasca, con arreglo al siguiente programa:

Primera parte:
"Araunariak", babiliketa, M. Amenabar.

"Euzkal-Erria", obertura, J. Franco.

Segunda parte:
"La Dama de Amboto", Zapirón.

"Minueto", Bocherini.

"Tambor", R. Wagner.

FARMACIAS DE TURNO

Para hoy domingo el turno de guardia corresponde:

Durante el día:
Monsieur—Plaza de San Diego, 7.

Egüla.—Portal de Zamudio, 4.

Agurtezueta.—Colón de Larrañaga, 33.

Justina.—A. de Recalde, 74.

López Francés.—San Francisco, 33.

ESPECTACULOS

TEATRO BUENOS AIRES

HOY, DOMINGO, CONTINUA DE 3 A 6.30, A LAS 7, NUMERADA!
UN VERDADERO EXITO!

UN FORMIDABLE Y VERDADERO ESTRENO!
La monumental superproducción

DEDE

Inspirada en la más divertida opereta del maestro CHRISTINE. La obra que más éxito ha conocido en Francia. Con los más prestigiosos artistas franceses ALBERT PREJEAN y DANNIELLE DARRIEUX

¡ALEGRIA! ¡MUSICA! ¡BELLAS MUJERES!

COLISEO ALBIA

HOY, DOMINGO, CONTINUA DE 3 A 6.30, A LAS 7, NUMERADA!
SENSACIONAL ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO!

La grandiosa superproducción

DAVID COPPERFIELD

Una obra maestra de la literatura mundial, una joya cinematográfica, de la METRO GOLDWYN MAYER con los más prestigiosos artistas LIONEL BARRYMORE, MAGDE EVANS, MAUREEN O'SULLIVAN, LEWIS STONE, etc.

ES UN FILM METRO GOLDWYN MAYER!

TEATRO CAMPOS ELISEOS

PRO ASISTENCIA SOCIAL!
HOY, DOMINGO, A LAS 3.30 Y 6.30 DE LA TARDE!

EL RETORNO A LA COSTA

Preciosa comedia de costumbres vascas en tres actos, por la notable COMPANIA AMATEUR DE ASISTENCIA SOCIAL y el virtuoso humorista del piano

AZAROLA

UN ESPECTACULO PRO ASISTENCIA SOCIAL!
EL DESPACHO DE LOCALIDADES TENDRA LUGAR HOY, JUEVES, Y MAÑANA, VIERNES EN EL COLISEO ALBIA

SALON VIZCAYA

HOY, DOMINGO!
GRANDIOSAS FUNCIONES CINEMATOGRAFICAS PRO ASISTENCIA SOCIAL!

Formidable programa doble. La sensacional cinta de aventuras:

MANCHURIA

Y un film de palpitante actualidad

AGUILAS RIVALES

Emocionantes hazañas y luchas de la aviación.
PRO ASISTENCIA SOCIAL!

Salón Rosa de las Arenas

HOY, DOMINGO, GRAN EXITO
La más grandiosa superproducción de la Metro Goldwyn Mayer

ANA KARENINA

Con los más prestigiosos artistas mundiales GRETA GARBO y FREDRICH MARCH

LICEO GUERNIQUES

GRANDIOSAS FUNCIONES BENEFICAS PRO ASISTENCIA SOCIAL!
DOMINGO 13

La más impresionante película de miedo

LA MASCARA DE FU-MANCHU

Con el genial actor BORIS KARLOFF; y

LOS BOCHEROS

certero de Algorta, Amador López, causándole una lesión de pronóstico leve

El "chuchito" ha sido recogido, quedando en observación.

CHOFER DESAPRENSIVO

La anciana de sesenta años Rosario San Juan, fué atropellada en la calle de Urzazurba por un automóvil. El conductor sin reparar en el hecho cometido se dio a la fuga, por lo que se practican gestiones para su detención.

Conduciendo la ciudadana a la Casa de Socorro, le fué apreciada una contusión en el parietal izquierdo y en el dedo medio de la mano izquierda, por fortuna, sin que revistan gravedad.

POR JUGAR CON GATOS

En la Casa de Socorro del Centro fueron curados de arañazos producidos por gatos, los niños Miren Jora, de cuatro años y José Ramón Becerra de seis.

ANCIANA CONTUSIONADA

Al apearse del tranvía en que

EN LOS DEPARTAMENTOS

El presidente y algunos consejeros acudieron al frente

Las Cámaras de Propiedad Urbana disueltas.—Constitución de un Consejo de Higiene rural

PRESIDENCIA

MAI DIA PARA EL INFORMADOR PERIODISTICO EN LA PRESIDENCIA

Cuando acudimos a la hora acostumbrada nos encontramos con el secretario particular, señor Basaldua, según nos dijeron, había salido esta mañana alrededor de las seis, acompañando a S. E. el presidente del Gobierno Vasco y al señor Lecube, en viaje a los frentes de combate.

Por tal motivo, no había desfilado ninguna visita por la Presidencia, y no se nos podían facilitar noticias a los reporteros.

Ignoraban a qué hora regresaría el señor Aguirre y sus acompañantes.

GOBERNACION

NADA DE NADA

Ni el señor Luisa, secretario general del Departamento, ni el señor Oruela, subdirector general de Seguridad, tenían noticias que comunicar a la Prensa. Así nos lo manifestaron cuando nos entrevistamos con ellos a mediodía.

JUSTICIA Y CULTURA

EL SEÑOR LEIZAOLA, DE VIAJE

Al llegar al Departamento de Justicia y Cultura nos manifestó el secretario particular, señor Irizar, que no había acudido a su despacho el consejero, señor Leizaola.

Le preguntamos el motivo y nos respondió que a primera hora de la mañana había acudido en viaje de visita a los frentes de batalla.

Por lo tanto, no había habido ninguna novedad en el Departamento.

TRABAJO, PREVISION Y COMUNICACIONES

Por el alto personal del Departamento han sido despachadas hoy, entre otras que no tienen interés informativo, las siguientes visitas:

Una representación de la Cooperativa de Casas Baratas de Alonsotegi a informar de determinados asuntos; doña Agustina Iturburu, reclamando el pago de una renta por accidente del trabajo con sentencia favorable del Tribunal Industrial; señor Gámez, director de la Caja de Ahorros Vizcaína, con temas de interés para la Sección de Previsión; señora de Ibarra, al objeto de que le sean liquidados los haberes y la indemnización correspondiente a su esposo; naufragos del vapor «Konstan»; una Comisión de la C. N. T., en consulta sobre derechos de tripulantes desembarcados por enfermedad del vapor «Itxas»; un representante del Café Suizo, a denunciar que la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao no hace efectiva la cantidad que el propietario de aquel establecimiento ordenó por cable para pago de salarios a los emigrados; don Eladio Ansuategui, contratista de transbordo del Ferrocarril del Norte, presentando un escrito razonando la necesidad de reducir la jornada de trabajo en los servicios dependientes de su cargo;

5. El peso total de cada uno de los vehículos que hayan de circular por el puente, no podrán exceder de quince toneladas.

6. Se prohíbe la detención de vehículos y peatones en todas las escalas del puente, desde el Parque hasta Deusto.

7. Se establecerá un servicio de policía de circulación para la fiel observación de estas disposiciones, a cargo de los agentes de la autoridad municipal.

Hasta nueva orden, la circulación se hará sólo de aguas abajo, es decir, por la izquierda, desde el Parque hasta Deusto.

SERVICIO A LA CARTA RESTAURANT

COMIDAS A TODAS HORAS : HABITACIONES DISPONIBLES : "EL PERRO"

Calle del Perro, números 2 y 4 BILBAO Teléfono 15.909

J. JAVIER BARROETA

NOTAS OFICIALES

DESIGNACION DEL TRIBUNAL EXAMINADOR DEL CURSILLO DE ENFERMERAS

ORDEN

Con objeto de dar validez al cursillo efectuado para la preparación de enfermeras de guerra, efectuado en los pabellones de consultas del Santo Hospital civil de Bilbao, por la iniciativa de este Departamento de Sanidad, se crea un tribunal examinador, constituido por los señores presidente, don Pedro Esteban, y vocales, don Julián Calle y don José Miguel Momen, los cuales serán los encargados de dar los certificados de aptitud mediante el correspondiente carnet, a las cursillistas que demuestren su capacidad y preparación suficientes para ser dotados de dicho documento.

Bien entendido, que este carnet habrá de ser en su día revalidado en las distintas ramas sanitarias, las enfermeras que demuestren capacidad para ello.

Bilbao, 11 de diciembre de 1936.—El consejero de Sanidad, Alfredo Espinosa.

REQUISITORIA

Bilbao, Marcelo (a) el de «Peruene», cuyas demás circunstancias se ignoran, que fué miembro de la Junta de Defensa de Mungui, comparecerá dentro del plazo de diez días, a partir de la publicación de la presente en el «Diario Oficial del País Vasco» ante este Juzgado especial decano, sito en el Departamento de Justicia, Sala de Consejos, a fin de ser reducido a prisión, recibirle indagatoria y notificarle el auto de su procesamiento dictado con esta fecha en el sumario que ante este Juzgado se sigue con el núm. 10 del año actual por el delito de asesinato, apremiándole que de no comparecer dentro del plazo señalado será declarado rebelde, parándole el perjuicio a que hubiere lugar.

Al propio tiempo ruego y encargo a todas las autoridades y agentes de la Policía Judicial, procedan a la busca, captura y conducción de dicho procesado a la Cárcel de Larrinaga, a disposición de este Juzgado especial.

Bilbao, a 12 de diciembre de 1936.—El juez de Instrucción.—El secretario.

AVISOS

Don Manuel Cruz Bellido, juez especial decano de Bilbao para conocer de los delitos de rebelión, sedición y los cometidos contra la seguridad exterior del Estado,

HAGO SABER: Que en el sumario que ante este Juzgado se sigue bajo el número 15 del año actual por el delito de traición contra ALEJANDRO BARRUETA ESCRIBANO y JOSE BORJA SOLANO por auto de esta fecha se les ha declarado procesados con prisión y rebeldía, habiendo pasado dicho sumario con esta fecha al señor fiscal decano, a los efectos del artículo 15 del decreto de 25 de agosto de 1936.

Y para su publicación en el «Diario Oficial del País Vasco» y Prensa de esta villa expido el presente, que firmo en Bilbao, a once de diciembre de mil novecientos treinta y seis.

Lola G. de Barrietabeña

MODISTA

BANCO DE ESPAÑA, N.º 3, 4.º

La resolución provisional del Consejo de la S. de N. está de acuerdo con las peticiones formuladas por el ministro señor Alvarez del Vayo

LA CONTESTACION DE RUSIA A INGLATERRA

París, 21, 9. n. MOSCÚ.—El periódico "Izvestia", comentando la contestación dada por el Gobierno soviético a la proposición británica, dice que Rusia ha expresado su consentimiento para unirse a la tentativa de poner fin a la guerra de España.

Dice que hay que tener en cuenta que esta respuesta se fundamenta más en los principios del Derecho internacional que en el acuerdo de no intervención.

Hace resaltar que la nueva proposición coloca a los beligerantes en igualdad de condiciones, sin tener en cuenta que el pueblo español su voluntad en favor del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936.

Precisamente es contra esa voluntad del pueblo y contra el Gobierno que le representa la lucha que hoy sostienen los rebeldes, ayudados por alemanes, italianos y portugueses.

Antes de proceder a toda tentativa de mediación se precisa poner término a la intervención. De todas formas, corresponde al Gobierno del pueblo español el aceptar o no esta proposición, pues él representa la voluntad popular y no debe admitir influencia exterior.

MEDIDAS POLÍTICAS EN EL BRASIL

París, 21, 9. n. RIO DE JANEIRO.—La Cámara ha aprobado en primera lectura un proyecto de ley suprimiendo todas las organizaciones hostiles al régimen, especialmente el partido anarquista.

LA OPINIÓN DE UN MINISTRO SOCIALISTA FRANCÉS

París, 21, 9. n. LILLE.—En la reunión organizada por el Partido Socialista francés, el ministro de Negocios Extranjeros, monsieur Delbos, habló anoche, refiriéndose a la cuestión internacional, dijo que el

Gobierno francés ha impedido la guerra y que está dispuesto a cortar el paso como sea.

"Será preciso—añade—que pasen sobre nuestros cadáveres para que la guerra pueda pasar."

PRISIONEROS DE SUS SOLDADOS

París, 12, 12. n. TOKIO.—Circular insistentemente el rumor de que el general Chang-Kai-Shek ha sido hecho prisionero por sus soldados.

SUBMARINOS RUSOS EN LAS BALEARES?

París, 12, 12. n. LONDRES.—Se ha recibido del ex general faccioso Franco una comunicación en la que se afirma que un cierto número de submarinos rusos enarbolando bandera española, está vigilando las costas de las islas Baleares. Dice Franco que esto constituye una prueba más de la intervención directa de Rusia en la guerra de España.

LA U. R. S. S. DESMIENTE LA NOTICIA

París, 12, 12. n. MOSCÚ.—El Gobierno soviético ha desmentido categóricamente el contenido de la nota del ex general Franco calificándolo de "una patraña más inventada por los rebeldes."

LA CONTESTACION DE ALEMANIA E ITALIA

París, 13, 3. m. Alemania e Italia han contestado a la invitación francoinglesa relativa a una posible intervención en los asuntos de España para procurar una solución al conflicto.

Ambas notas están redactadas en los mismos términos y, aunque los Estados fascistas no cierran la posibilidad de coadyuvar a dicho objetivo, tampoco afirman su deseo de ayudar a buscar la solución.

La Prensa francesa comenta estas notas, y aunque, claro, no puede concluir una deducción terminante, los comentarios no son pesimistas.

FALLECE UN LITERATO

París, 12, 12. n. Ha muerto el literato francés Eugenio Monfort.

Parte del Ministerio de Marina y Aire

VALENCIA.—A las ocho de la noche, el Ministerio de Marina y Aire ha entregado a la Prensa el siguiente comunicado: "A las dos y media, a la altura de Málaga, fué torpedeado por un submarino, evidentemente extranjero, el submarino "C-3", afecto a la flota republicana.

El "C-3" se hundió. Hasta ahora sólo se tienen noticias de que se haya salvado el capitán de la Marina mercante Agustín García Viñas y los marineros Isidoro la Orden y Villa, Asensio Lido Jiméñez, los cuales han sido hospitalizados en Málaga, a bordo del buque "Artabro". La tripulación del "C-3" se compone de 47 hombres."

SE DECLARAN EN HUELGA

París, 12, 12. n. EL HAVRE.—Se ha declarado en huelga la tripulación del paquebote "Champlain".

LA SEMANA DE 40 HORAS

París, 12, 12. n. ROMA.—El Consejo de ministros ha aprobado la ley de la semana de cuarenta horas.

NOTICIA DESMENTIDA

París, 12, 12. n. Se ha desmentido la noticia del hallazgo de los tripulantes del avión "Cruz del Sur", que un despacho de ayer daba como cierto.

PROPOSICION APROBADA

París, 12, 12. n. DUBLIN.—Se ha aprobado una proposición en relación con la abdicación de Eduardo VIII y exaltación de Jorge VI, con una votación de 93 contra 6.

SE ESPERA AL EX REY DE INGLATERRA

París, 12, 12. n. VIENA.—El duque de Windsor, ex rey de Inglaterra, es esperado mañana en esta capital, en cuyas cercanías establecerá su residencia durante algún tiempo.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA SOCIEDAD DE NACIONES

París, 12, 12. n. GINEBRA.—El Consejo de la Sociedad de las Naciones se ha reunido en sesión privada desde las once de la mañana hasta la una de la tarde, con objeto de adoptar las conclusiones provisionales en relación con el discurso pronunciado por el representante del Gobierno español.

Según los informes extrajudiciales, el texto provisional de la resolución final relativo al conflicto español, el delegado chileno se mostró conforme con reforzar todas aquellas resoluciones encaminadas en principio a la humanización de la guerra civil.

Asimismo se establece en el texto provisional la necesidad de que todos los Estados que forman parte de la Sociedad de las Naciones se alejen de toda ingerencia.

Por lo que afecta al aspecto interior del problema, se hace una alusión clara a uno de los artículos del Estatuto de la Sociedad de las Naciones que se refiere a la intervención territorial.

Finalmente se muestra de acuerdo en establecer toda clase de garantías para asegurar la no intervención en los asuntos españoles.

El último párrafo trata sobre la manera de amparar los sufrimientos a consecuencia de la guerra civil.

LAS DERIVACIONES DEL DISCURSO

París, 12, 12. n. GINEBRA.—En los medios oficiales se destaca el hecho de que la resolución provisional adoptada por el Consejo de la Sociedad de las Naciones va de acuerdo con el discurso pronunciado en la sesión de ayer por el representante del Estado español, señor Alvarez del Vayo.

PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UN CONTROL INTERNACIONAL

París, 12, 12. n. GINEBRA.—El representante francés ha declarado que la iniciativa de la mediación en el conflicto español es francesa y considera imprescindible el conseguir todos los esfuerzos para el establecimiento de un verdadero control internacional.

Proponer su esperanza de que la Sociedad de las Naciones contribuya a este propósito, reconociendo su alta influencia y autoridad.

También espera que pueda contribuir en el momento de la iniciativa para una mediación en el conflicto.

LA PAZ DE EUROPA EN PELIGRO

París, 12, 12. n. Las derivaciones de la iniciativa de la mediación de la Sociedad de las Naciones no puede desmentarse del conflicto español.

A fin de cuentas, lo que se ha demostrado el representante español es que en su país se está ventilando la guerra internacional, provocada y alentada por el fascismo europeo.

Lo que hoy ocurre en España mañana puede ocurrir en cualquiera de los países representados en Ginebra.

Así, de abdicación en abdicación Europa acabaría por someterse a una política fascista.

La guerra civil española ha derivado en un conflicto internacional que pone en peligro la paz de Europa.

BOTADURA DE DOS CRUCEROS DE COMBATE

París, 12, 12. n. SAINT NAZAIRE.—Ha tenido lugar la botadura del crucero de combate francés "Strasbourg" que desplaza 26.000 toneladas.

En fecha próxima se lanzará al mar otro crucero de 35.000 toneladas.

LA CONTESTACION DEL GOBIERNO PORTUGUES

París, 12, 12. n. LISBOA.—El Gobierno portugués ha contestado a la propuesta formulada por los Gobiernos de Francia e Inglaterra respecto a una mediación para poner término a la guerra civil española.

En esta contestación, el Gobierno portugués se pronuncia en sentido negativo, mostrándose opuesto, por su parte a la intervención en una propuesta mediadora.

EN PRO DE LA PAZ MUNDIAL

París, 12, 12. n. En el curso del banquete francoamericano de la Asociación de ex oficiales franceses, cerca del ejército norteamericano, fué presidido por el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, señor Delbos.

Este dijo que admiraba la política que desarrolla el presidente de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt, y Francia e Inglaterra en relación con la paz mundial.

POB CONSPIRACIÓN CONTRA LA SEGURIDAD DEL GOBIERNO FEDERAL

París, 12, 12. n. NUEVA YORK.—En un telegrama de Detroit se da cuenta de que han sido procesados 19 individuos acusados de tramitar un complot contra la seguridad del Gobierno Federal.

UNA ENTREVISTA CON EL NUEVO MONARCA

París, 12, 12. n. LONDRES.—Ramsay MacDonald se ha entrevistado con el rey. Al nuevo rey le correspondió el título de duque de Windsor.

UN TRIBUNAL DE JUSTICIA INTERNACIONAL

París, 12, 9. n. BUENOS AIRES.—La Delegación del Panamá ha presentado un proyecto relativo a la creación de un Tribunal de Justicia, compuesto por nueve miembros, elegidos por cinco años, escogidos entre los juristas más competentes en materia de derecho internacional.

El proyecto estipula que dicho Tribunal tendrá facultades para resolver litigios que surjan entre los Estados.

GINEBRA.—Los delegados de Inglaterra y Francia en el Consejo de la Sociedad de las Naciones han hecho público que el envío de tropas extranjeras a España ha adquirido proporciones alarmantes, por lo cual estiman que es necesario reforzar la resolución del Consejo de no intervención.

LOS PAISES AMERICANOS SE MUESTRAN ASUSTADOS

París, 12, 12. n. RIENOS AIRES.—Se ha reunido el protocolo adicional al acuerdo redactado en la conferencia panamericana celebrada en esta capital. En su parte dispositiva dice:

Primero.—Las altas partes contratantes declaran inadmisible la intervención de cualquiera de los Estados directos o indirectamente sean cuales fueren los motivos en los asuntos internacionales o exteriores de cualquiera de las partes.

La violación de las estipulaciones de este artículo dará lugar a una consulta mutua a fin de cambiar ideas y buscar un procedimiento de pacificación.

Segundo.—Se estipula que todas las incidencias sobre interpretación del precedente artículo adicional que no hayan podido resolverse por la vía diplomática serán sometidas al procedimiento conciliatorio con los convenios vigentes con el recurso o con el arreglo judicial.

Después de aprobado este proyecto se resolvió enviar unos telegramas de agradecimiento a Roosevelt y a Justo por su intervención en la organización de esta conferencia.

FESTEJANDO EL RESULTADO DE LA CONFERENCIA

París, 12, 12. n. BUENOS AIRES.—En la reunión de mañana la fiesta del hipódromo estará destinada a agasajar a las delegaciones de la Conferencia. En su honor se correrá el premio principal.

A la noche se servirá un banquete ofrecido por el señor Saavedra Lamas y su señora.

En esta fiesta no se pronunciarán discursos, por lo que no se hará la anunciada radiación.

plomática serán sometidas al procedimiento conciliatorio con los convenios vigentes con el recurso o con el arreglo judicial.

Después de aprobado este proyecto se resolvió enviar unos telegramas de agradecimiento a Roosevelt y a Justo por su intervención en la organización de esta conferencia.

FESTEJANDO EL RESULTADO DE LA CONFERENCIA

París, 12, 12. n. BUENOS AIRES.—En la reunión de mañana la fiesta del hipódromo estará destinada a agasajar a las delegaciones de la Conferencia. En su honor se correrá el premio principal.

A la noche se servirá un banquete ofrecido por el señor Saavedra Lamas y su señora.

En esta fiesta no se pronunciarán discursos, por lo que no se hará la anunciada radiación.

Un comentario sobre el plebiscito

"Informaciones", en su editorial, estima que quien habla de un plebiscito en las condiciones actuales en que se halla España, con tantos odios implacables desencadenados, no quiere realizar ese

sueño de paz que todos ansiamos. Tampoco podría tener para nosotros garantía alguna. Se hizo el 16 de febrero y a la vista están las consecuencias.

Lo único que se acerca a aquel propósito de pacificación es que al Gobierno legítimo le den medios para volver cuanto antes a la normalidad que no se ayude con hombres ni dinero a los que querían sojuzgar la voluntad popular.

"Heraldo de Madrid".—Los fascistas han aniquilado la moral de sus tropas. La moral del ejército no se pierde. Los soldados del pueblo atesoran moral para defender Madrid.

El ejército de la República es invencible. Madrid, defendido por este ejército es inexpugnable.

En su impresión de la jornada dice: Los rebeldes ayer tenían una batalla que librar en Ginebra. La batalla la ha ganado Alvarez del Vayo sobre las fuerzas del fascismo internacional.

De las batallas que se libran sobre Madrid poco puede decirse. El enemigo intentó durante la noche romper las líneas de la República por diversos sectores.

Fracasaron los rebeldes. Continúan donde estaban—es decir—en alguno de los sectores se ha ganado terreno a los fascistas.

Noticias de Santander

Santander, 12, 10. n. Hoy no ha habido operaciones en nuestro frente, debido al mal tiempo y a la gran cantidad de nieve que ha caído en la región burgalesa.

Nuestras tropas se han limitado a acondicionar las posiciones conquistadas al enemigo en los últimos días y a defenderse de la intemperie del tiempo.

Por su parte, los fascistas no han hostilizado nuestras líneas en toda la jornada.

HABLANDO CON EL GOBERNADOR

El gobernador interino, al recibir a los periodistas, les dio cuenta de que le había visitado una Comisión de obreros de la fábrica "La Penilla", solicitando la implantación del control obrero en dicha industria.

El gobernador les había dado, hace algún tiempo, autorización para implantarlo; pero ayer se recibió un telegrama del Consejo de dicha Empresa, residente en Seiza, en el que se solicitaba la suspensión de dicho acuerdo. Como se trata de una Empresa extranjera, y para evitar reclamaciones, el gobernador se puso al habla con los obreros, para comunicarle tal suspensión, la que se realizó.

También le visitó una Comisión de obreros del Sindicato, Pondero de Aranzuegui, que fueron a que el gobernador realizara una gestión cerca de los camiones asturianos, para que éstos se les permitiera salir, pues, en caso contrario, se paralizarían los trabajos y se verían privadas de salario más de 700 familias. Además, esta falta de papel, acarrearía la cesación de numerosos obreros de las provincias de Vizcaya, Asturias y Santander.

Como el asunto requería una rápida solución, el gobernador se puso al habla con el delegado de la Dirección de Industria, Departamento de carbón, habiéndose hecho una gestión, que ha dado resultados satisfactorios, pues ha prometido enviar el carbón necesario para dicha industria.

Manifestó también que había recibido una invitación del alcalde para asistir al acto de la colocación de la placa de la Gran Avenida de Rusia, que se celebrará mañana.

VARIOS ROBOS

Durante el día de hoy se han cometido varios robos en diversos establecimientos de la ciudad. El más importante es el de que ha sido víctima el comerciante Mariano Sotelo, en un establecimiento de la calle de la Compañía.

CONSTRUCCION DE UNA GRAN AVENIDA

SANTANDER.—El alcalde, señor Castillo Bordenave, entre los proyectos que abraja para desarrollar en lo futuro la ciudad, a quien le han suscitado futuro, figura el de la construcción de una gran carretera, que partirá del Faro Cabo Mayor, yendo a enlazar con la Albericia, con lo que se llegará a una gran vía de circulación de todo el término municipal de Santander.

EL SORTEO DE LOS QUINTOS

SANTANDER.—El lunes se verificará en la Caja de Recauda, instalada en el paseo de Menéndez y Pelayo, el sorteo de los reclutas del reemplazo de 1936, cuya concentración a filas se ha ordenado por orden del día 9 del actual.

UNA GUARDERÍA INFANTIL

SANTANDER.—Ya ha sido instalada, y está funcionando en Santander, una guardería infantil.

Ha sido establecida en la calle de Bonifaz, número 4, y corre a cargo de la Junta de Protección de Menores.

EL EXTRAVÍO DE CARTILLAS

SANTANDER.—La Dirección General de Comercio y Abastecimientos ha publicado unas instrucciones referentes al extravío de cartillas de racionamiento.

En lo sucesivo se publicará en la Prensa, y por el Radio, las cartillas extraviadas, que de no ser entregadas, serán anuladas, facilitándose otras nuevas a los poseedores de aquellas.

DESCUBRIMIENTO DE UNA LAPIDA

SANTANDER.—Mañana, domingo, se descubrirá la lápida que dará el nombre de "Rusia" a la gran vía en proyecto.

Al acto asistirán el alcalde y las demás autoridades locales.

NOTICIAS DE ASTURIAS

Madrid, 12, 12. n. GIRON.—Durante todo el día no se ha disparado un solo tiro, por ninguno de los bandos combatientes.

El frío y la lluvia, que ha caído en toda nuestra provincia torrencialmente, no han permitido llevar a cabo ninguna operación militar.

Departamento de Defensa

Industrias Movilizadas

REGISTRO OBLIGATORIO DE PAÑO

Relación de obreros inscritos en nuestro Registro de Paño, que deberán presentarse hoy, día 13, a las diez y media de la mañana, por nuestras oficinas, situadas en el Departamento de Defensa.

PEONES

José de Lazcano Azkue, Víctor de Uria Odria, Gabriel Suárez Bilbao, Pedro de Gorrochategui, Luis de Anguita Ogara, José de Iraragorri Asua, Braulio de Zárraga Juxta, Ignacio de Bilbao Aizpuru, Francisco Méndez Expósito, Santos de Azkona Emiretegi, Francisco de Ercilla Mendiola, Timoteo de Armola Zuberoga, Ignacio de Lizaso Aguirrezabala, Conrado de Gallano Ollollegui, Gregorio de Azkarate Munariz, Fernando de Lasa Utegi, José Beltrán Alonso, Jerónimo Nebreda, Feliciano Marco Sastre.

HOJALATEROS

Manuel de Alberdi.

GUARNICIONEROS

Pedro Quesada Sicilia, Tomás de Telleria Lizaso, Nicolás de la Batista.

ELECTRICISTAS

Diego de Arregui Lizaso, Félix de Iratortu Corta, Paulino Rodríguez Zaldua, Ramón de Urriburu Apráiz, Matías Sotelo San Juan.

PEONES

Nicolás Ganguren Gamechogolcochea, José de Irujo Uriarte, Pascual de Ydoyza Inchausti, Eliseo Correnzana Martínez.

CARPINTEROS

Ramón de Zubizarra, Isidoro de Anasagasti, Eulogio de Echevarría, Ladislao Lázaro Cuesca, Cayetano de Zamalloa, Sebastián Javo Capanaga y Modesto Itáñez Landa.

ALBAÑILES

Juan de Arruabarrena, Miguel de Arrieta, José María de Loinaz, Jesús de Aramburu, Jesús de Bakaikoa, Antonio de Arrendo, Manuel de Echevarría, Domingo Discreto, Julián de Menchaca, Proceso de Amestov, Rafael Sánchez García, Fernando de Flomendi, Rafael de Arín, Francisco de Olano, José de Aizpuru, Andrés de Arrieta, Tomás de Arruabarrena, Luis de Zubeldia, Carlos de Muñya, Ramón de Elizaguirre, Lorenzo de Sarriegui, Carlos de Bellia, Donato de Basabe, Esteban de Celaya y Lorenzo de Irujo.

NOTA IMPORTANTE

Los familiares de los muertos en campaña, serán preferidos en las colocaciones que proporcione este Registro de Paño, para alcanzar estos beneficios serán condición indispensable acompañar a su solicitud la partida de defunción o documento análogo.

Se recuerda nuevamente a todos los obreros turneros que se encuentran en paro forzoso la obligación que tienen de inscribirse en nuestro Registro de Paño.

Cumplida esta obligación a todos, abogando a todos se les proporcionará trabajo.

Bilbao, 12 de diciembre de 1936

EN LA AUDIENCIA

Vista de la causa contra los jefes y oficiales de Garellano

Ante el Tribunal Popular, continuó ayer la vista que se sigue contra los jefes y oficiales del batallón de Montaña Garellano, número 4.

Otra jornada más y vuelta a empezar con los continuados desfiles de procesados, testigos, etc., etc.

A la hora de reanudar la sesión—diez y media de la mañana—un gran gentío se halla presente.

Desfilaron el capitán don Eduardo Carballo, alférez, Luis Bengoechea, y sargento Natalio Morán, ambos procesados, cuyas manifestaciones carecieron de mayor importancia.

...

A continuación dió comienzo la prueba testifical compareciendo en primer término el capitán don Luis José Montolio, sin que señalara nada de importancia.

Seguidamente lo hizo don Rufino Laiseca, presidente de la Comisión Gestora de la Diputación de Vizcaya, quien se ratificó en su declaración anterior, diciendo que avisó al teniente coronel de Garellano, señor Vidal Munárriz, para que tomase medidas de precaución en el cuartel, pues, según una confidencia llegada a él, se proyectaba la sublevación del batallón y se pretendía también asesinar al mencionado jefe.

Por cierto que ese día llegó solo a su despacho el teniente coronel, detallado que le extrajo el batallón de Vizcaya, que reía lo acompañase su ayudante, capitán Sotomayor, porque no le inspiraba confianza.

Después el ex gobernador civil de Vizcaya señor Echeverría Novoa, afirmó la seguridad de que el batallón de Garellano, estaba dispuesto a sublevarse, motivo por el cual ordenó la detención de varios de sus jefes y oficiales.

Refirió la forma en que conoció al comandante retirado señor Velarde, jefe de los requetés de Cantabria y Vizcaya. Fué porque trató de ocultar su personalidad dando un nombre supuesto, para lo que se valió de una ecclita que no era la suya, detalle que consta en el acta del que fué instruido por la Policía.

Añade que los procesados comandantes Benito Jasso, capitán Benito Jasso y teniente Aussin, tenían conocimiento militar y el contacto que mantenían con quienes lo dirigían.

Elogia la conducta lealísima que observó en aquel entonces el teniente coronel de la Guardia civil, quien se ofreció con los guardias de su manutención y de Asalto para reducir por la fuerza la resistencia que pudieran ofrecer los comprometidos.

Aporta otros detalles de interés, como se efectuó la entrega de armas y municiones a los oficiales de complemento.

Cita a una carta del señor Jasso, fechada en la que éste decía: "Estoy de acuerdo con los militares."

A continuación comparece el coronel jefe de la media brigada de Infantería, de la que forma parte el batallón de Garellano, señor F. Piñeira.

Manifiesta que el día 18 de julio dió orden de que se procediera a la detención de Fernández, Ichaso, Ramos y hermanos Aussin.

A preguntas de la defensa cree recordar que el capitán Ramos le dijo que había salido una columna para Bilbao. Desde Pamplona fué llamado al teléfono por el coronel García Escámez, quien le dijo que el general Mola se había hecho cargo de la división y que le ordenaba que declarase el estado de guerra en Bilbao.

Le contestó que él no obedecía ni cumplía órdenes que las que procedían de los Poderes legalmente constituidos, terminando la conversación dando un viva a la República.

Después don Jesús Cateas, agente de Vigilancia y secretario particular del gobernador civil señor Echeverría Novoa, dijo que es un convencido de que los jefes y oficiales de Garellano, estaban comprometidos, moviéndole a ello las relaciones que mantenían los procesados con falangistas, tradicionalistas y Renovación.

...

Comparece por último don Jonnán Vidal Munárriz, de 53 años, coronel de Infantería, comandante militar de Vizcaya. Mandaba el batallón de Garellano en el mes de julio.

Hace un relato muy interesante de la estación del movimiento que se proyectaba en el cuartel de Basurto, en el que se realizaron obras de fortificación, sin orden suya y sin apenas ser consultado.

EPISODIOS DE LA GUERRA

Lo que nos cuenta un "gudari" de A. N. V., "fusilado" por los fascistas

La ferocidad de los enemigos.—Mientras nosotros entregamos los prisioneros a los Tribunales, ellos los fusilan sobre la marcha, después de maltratarlos.—Cuatro días con sus noches a la intemperie, hambriento y atado a veinticinco cadáveres.— La buena estrella

EL SOLDADO DE ARAPILES

En un rincón de Euzkadi-Elzea de Bilbao dialogan animadamente varios capitanes de Acción Nacionalista, en compañía de algunos "gudaris". Todos han estado en el "fregado" de Villarreal y gozan ahora de un merecido descanso. Aquí están los capitanes Iturriz, Castañares, Ruiz de Aguirre, Egurrola... Entre el humo de los cigarrillos se dibujan sus siluetas guerreras, los rostros curtidos por los vientos helados de la llamada olavesa. Los "gudaris", que departan amigablemente con sus capitanes, prestan ahora atención a lo que está contando un mihiaciano, enjuto, pequeño, pálido...

Y cuando nos ve el capitán Iturriz: —Eh! Aquí está el soldado que fusilaron los fascistas hace días. ¿Que le cuente su odisea.

Se levanta un muchacho y nos mende la mano.

—¿Usted es? —le pregunto.

—Para servirle.

—Cuente, cuente.

—Me llamo Teodoro García, tengo 23 años y soy bilbaíno. Este verano estaba yo prestando servicio militar en el Regimiento de Arapiles, número 7 de Montaña, de guarnición en Estella. Cuando estalló la sublevación, me encontraba en Bilbao disfrutando unos días de permiso. Ya no pensé en incorporarme a las fuerzas leales. Me presenté en Acción Nacionalista, a cuyo partido pertenecí, y cuando se formó el Batallón Olabarri, en memoria de nuestro compatriota muerto heroicamente en las Ventas de Zaldape, me incorporé a él y quedé en la Compañía que manda el capitán Iturriz. Poco después salimos para campaña.

LUCHANDO CON LOS DE ARAPILES

La primera acción en que tomamos parte fue en la del monte Akarregui, cerca de Ondárroa. Recibimos orden de tomar el monte y nos lanzamos hacia la cima con todo entusiasmo. Al llegar al alto vimos que por el otro lado cubrían también fuerzas enemigas. Y mire usted lo que son las cosas! El Regimiento que venía en cabeza era el mío, el de Arapiles. Atacaron con furia, las casacas blancas con gamas, y después de un duro combate, el monte Akarregui quedó limpio de enemigos. Mi Regimiento había sido derrotado, y nosotros quedamos únicos dueños de la situación. Después de estar más de 50 días en ese monte, al iniciarse la ofensiva de las tropas vascas, recibimos orden de trasladarnos a Otxandiano. Y allí llegamos el día 29 de noviembre. Se nos dio esta consigna:

—Mafama, para las 8 de la mañana, tener que haber ocupado ustedes el monte Albertia.

Salimos por la noche, y horneando el Jarro y el Maroto, nos dirigimos a Albertia. A las 8 en punto de la mañana, hora exacta fijada por el mando, éramos diecisiete del monte. Esto era, como le digo, el lunes, día 30. Este mismo día recibimos nueva orden:

—Antes de que amanezca, deben estar ustedes en posesión del monte Los Pinos. Por cierto que no sé de dónde ha salido ese nombre. Allí nadie le llama así. Se llama "Txabotape", como el caserío que hay en una de sus laderas. Este monte, muy pequeño, poblado de pinos, está ya encima de Villarreal, a 50 metros de las primeras casitas.

Recibida la orden, salimos después de cenar del Albertia, y después de un pequeño combate, nos hicimos dueños del objetivo señalado por el mando. Allí cogimos varios prisioneros, los dimos de cenar y les mandamos a Otxandiano para que los trasladasen a Bilbao a ser juzgados por los Tribunales. ¡Y aquí lo que le hicieron ellos con nosotros poco después! Pero, en fin, no adelanremos las cosas. A la toma del monte Txabotape fuimos en compañía de tres compañeros de A. N. V., y tres de la C. N. T. En este ataque perdimos a nuestro capitán Iturriz. Mucho tiempo las instrucciones recibidas, quedamos allí a pasar la noche. Mientras esperábamos nuevas órdenes, vimos que durante toda la noche pasaban camiones y más camiones hacia Villarreal, procedentes de Vitoria llenos de fuerzas. Calculo que pasarían unos cincuenta camiones, conduciendo a unos 3.000 hombres, que se unirían a los que ya estaban en Villarreal.

EL COMBATE

Pasamos la noche bajo la lluvia helada, firmes en nuestros puestos. En cuanto despuntó el día primero de diciembre, martes, apareció la aviación enemiga, que venía a hacer trabajos de reconocimiento. Al poco rato, de desató un ataque furioso.

Se trabó una lucha feroz. El enemigo estaba formado por fuerzas de caballería, soldados del Ejército, guardia civil, guardia de Asalto y falangistas, aunque éstos se arreglaban siempre para ocupar los puestos de retaguardia y de menor exposición. Apenas había requeles. Luego supimos que estas fuerzas han sido oscurcidas, relegadas a un segundo término, si no en los combates, por lo menos en la consideración. Parece que todo está en manos de los fascistas.

El combate, que duró todo el día, fué como digo, encarnado, caían las bombas de la aviación enemiga, nos caían bombas de gran intensidad, se lanzaban contra nosotros bombas de mano, y no cesaba un momento el tiro de fusil y ametrallador.

Nosotros, aguantando a pie firme toda esa lluvia de proyectiles, se gabamos al enemigo con nuestros fusiles y ametralladoras. No hay exageración alguna si le digo que allí, en aquel pequeño monte dejó el enemigo más de 1.000 bajas.

PRISIONEROS

Dando vista a Villarreal, disparando contra un caserío y contra los enemigos que nos atacaban por aquel lado, nos encontramos en un grupo de 8 hombres de A. N. V. y 18 de la C. N. T. En el fragor de la lucha, entre el estampido de los cañones, las explosiones de las bombas que arrojaban los aviones, entre los árboles que destruían los obuses y los montones de tierra que levantaban las bombas al estallar... En medio de ese "fregado" no puede un hombre atender a todos los detalles. Nosotros teníamos nuestra posición, teníamos nuestro objetivo y cumplíamos la misión que se nos había dado. Y hacia la una del mediodía, nos atacaron por la espalda unos 100 hombres, guardias civiles, de asalto y algunos falangistas. Para cuando nos dimos cuenta y quisimos repeler el ataque, era muy tarde. No había nada que hacer. Habíamos caído prisioneros del enemigo. ¿Y ahora?

Un guardia de Asalto quiso atravesarme con su machete. Gracias a que pasó en aquel momento por allí un oficial y me libró de la acometida. El guardia al ver al oficial fué a saludarle y le dio cuenta de que éramos prisioneros. Enseguida comenzaron a insuflarnos con las palabras más osadas, nos cachearon para quitarnos todo lo que podríamos tener de algún valor y una vez hecho esto llegó un comandante, también de Falange, que preguntó:

—¿Prisioneros?

—Sí, mi comandante.

—Atados y a fusilarlos ahora mismo.

Nos ataron a los 26 con fuertes cuerdas. Y para que sepa usted qué suaves eran con nosotros, vea.

(El muchacho me enseña sus muñecas rodeadas, todavía hoy a los diez días, de una pulsera de sangre).

Cuando estuvimos atados, el comandante mandó que nos pusieran en fila. Y él, acompañado por un capitán y un teniente, mientras el piquete permanecía inmóvil, esperando órdenes, empezó a disparar contra nosotros con su pistola mientras decía:

—Voy a ver qué tal ando de puntería.

Disparaba contra nosotros como se tira a los muñecos en el "pito-pito-pito". Algunos de mis

compañeros, heridos de muerte, se doblaban sobre sus piernas y entonces se dio orden al piquete de disparar. Yo, instintivamente, hulté el pecho y me puse de costado para ofrecer menos blanco. Un tiro me dio en el hombro y salió la bala sin herirme, rozándome el cuello. Como los compañeros que estaban a mis lados habían sido ya muertos, me dejé arrastrar por su peso y caí al suelo con la cara contra el barro. Cuando caímos todos, al ver el comandante que algunos se quedaban débilmente, mandó rematarlos a tiros. De los compañeros de Acción que murieron allí, recuerdo a Iturriz, Arroyo, Aguirre, Zazatza, Arias, Emeterio Fernández, Aizpurúa... Por cierto que Aizpurúa, al oír los insultos que nos dirigían los insultos con más fuerza aún, llamándoles cobardes y asesinos y diciendo que él moriría por defender un ideal, en tanto que ellos eran unos serviles de capitalismo...

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, pliegado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

CUATRO DIAS CON SUS NOCHES

Pero el combate continuaba con todo ardor y me dejaron en paz. Sentí varias veces el paso de los enemigos junto a nosotros, cuando llegó la noche quedé todo en silencio. Durante toda la noche estuve hoviendo y yo no podía moverme. La cuerda que me tenía sujeto a los cadáveres de mis compañeros era demasiado fuerte y no pude cortarla con los dientes por muchos esfuerzos que hice. Así pasó toda la noche del martes. El día siguiente, alido de frío, hambriento, sin poder moverme, pensé que mi resistencia física tendría su límite y que moriría allí. Pero yo no sé, el hombre es más fuerte que lo que se cree, y resistí todo el miércoles y todo el jueves y todo el viernes, quieto, sin más alimento... ¡fíjese usted, que el agua que podía chupar de las zamarras mojadas de mis compañeros muertos. Ya, el sábado a la mañana, no podía soportar el hedor que despedían los cadáveres y decidí hacer un esfuerzo supremo para librarme de las ligaduras y ver si podía andar. Consegui, por fin, romper con los dientes la ligadura de una mano luego ya pude saltarme la otra, y quise incorporarme para echar a andar. Pero se me doblaron las piernas y caí al suelo. Esto me ocurrió cuantas veces intenté andar. Mi voluntad era fuerte, pero mi resistencia física se había agotado por completo. Sin embargo, y como sabía que de quedarme allí tendría que morir de inanición y de frío, decidí salir arrastrándome por el suelo, como fuese. Y el sábado, a mediodía, empecé a caminar valiéndome de brazos y piernas. Me dirigí hacia Albertia, que suponía en poder de nuestros amigos. De donde estaba yo al Albertia había unos 150 metros nada más. Pues tardé en el recorrido unas cinco horas. Nadie me vió, ni amigo ni enemigo, empujados todos en nuevo combate. A esa hora llegué al Albertia y vi que estaba allí la columna Larranaga. Me recogieron, ya puede usted figurarse en qué estado de postración. El mismo Larranaga me atendió, me dió un poco de leche y luego, bien arropado, me trasladaron a Otxandiano con toda clase de precauciones. Y de aquí, en una ambulancia, a Bilbao.

Cuando llegué a casa, hacía días que mis familiares sabían y lloraban mi muerte.

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

En fin, la guerra...

DE AYER A HOY

TRAGEDIA DEL ESCRITOR EUSKELDUN

Allá, por el año 1745, un jesuita vasco escribía las siguientes líneas, llenas de sensibilidad euskeldun, en su memorable obra académica, dedicada a la "Mui leal y mui noble provincia de Guipúzcoa":

"Ya finalmente ha llegado el tiempo de presentar a V. S. en el diccionario de nuestra inmortel Lengua Vascongada, el fruto de un prolijo estudio, y tarea de muchos años".

"Si su preciosidad corresponde a lo que ha conñado de aplicación, y desvelo, no dudo que merecerá el aprecio de V. S., que es la mayor gloria que aspira en lo humano".

Como puede apreciarse el P. Manuel de Larramendi, a quien corresponden las precedentes líneas, poseía por entonces un exacto sentido del honor literario, y de la lingüística, pero sin duda no debió padecer los efectos de la indiferencia. Entre otros motivos, porque Larramendi tuvo la fortuna de ser original, y de superar a cuanto con relación a la lengua euskera se había producido. Así confiesa en su obra:

"Puedo decir, que es obra original, y que ha sido preciso dar principio a la fábrica por los cimientos: pues, aunque alguno había intentado ponerlos, no sé en qué tiempo, los puso con tanta impericia y con mano tan infeliz, que solo servían a origin un edificio informe, y ruinoso, y fué necesario removerlos como embarazo".

Larramendi pudo delectarse en su obra, aunque no fuera por una clamorosa acogida del pueblo, porque a buen seguro el noventa por ciento era analfabeto, pero por lo menos por su copioso original y la voluminosa de sus tomos; pero nosotros, modestos gaceticeros de prensa euskeldun, no nos están permitidas mas que muy rudas decepciones.

Somos extraordinarios los euskeldunes, de todas clases. Mientras en nuestro inquieto corazón "abertza-le"; mientras en nuestra latente y permanente (?) cruzada por el euskera, nos limitamos a recomendar a gritos de prensa el estudio y lectura frecuente de nuestra lengua materna, al vecino, siquiera invocando méritos, veneración y respeto a su ancianidad; a nosotros individualmente, en nuestra intimidad nos parece un esfuerzo estéril.

Un diario nacionalista sin página euskérica; ¡qué irreverencia a nuestra tradición! ¿Pero quieren ustedes decirme qué porcentaje de lectores euskeldunes presenta el nacionalismo? ¿Para qué absorberán los sesos discutiendo sobre cuartillas, si de lo que escriben no se enteran nadie; a lo sumo media docena de románticos. Por fuerza, el descontento tiene que cundir en el ánimo, y en la pluma del gaceticero euskeldun... en medio de estas preocupaciones.

El mayor honor al que puede aspirar un escritor, cualquiera que sea su rango, es que sea leído con avidez; pero cuando éste comprueba que sus páginas se pasan de largo; que sus escritos no interesan, éste termina por desmoralizarse. Y muchos somos amantes de nuestra lengua; ¡cómo no! Pero unos por no tener inclinación, otros por no tener afición, o porque el euskera nuevo (?) no entienden con facilidad, casi nadie lee. Esa es la verdad.

Sin embargo, para justificar estos fracasos siempre se encuentran recursos; por ejemplo decir que el euskera de los diarios está escrito para las zonas rurales, para los baserritarras. Pero el pobre gaceticero euskeldun no puede enzarzarse así mismo. Sabe muy bien que nuestros aldeanos tampoco leen; unos por no disponer de tiempo, otros porque nunca han aprendido a leer, y en fin, otros que con lo que ganan no pueden permitirse el lujo de gastar quince céntimos en el periódico.

Después de lo dicho comprenderán, mis estimados interlocutores, que el papel que toca desempeñar al escritor, al periodista euskérico es hoy día bastante desairado. El único recurso que le cabe al gaceticero euskeldun es desahozarse de cuando en cuando en castellano, porque si se enfada en euskera nadie se dará por aludido.

¿No creen ustedes que es trágico ser escritor euskeldun?

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

Bernabé de ORBEGOZO

GUDARIS DE A. N. V.

Al encuentro del enemigo

Atropelladamente se han colocado las escenas vividas estos días en el fondo de nuestro cerebro, endureciendo nuestro corazón, hasta que la mirada, nuestra mirada de hombres bondadosos, ha ido tomando brillos de odios fijos hacia los canallas que aún ocupaban parte de nuestro solar patrio.

Llovió fuerte cuando salimos, bajando con prisa el agua de los ríos. Nosotros vamos contra corriente. No nos dejamos llevar como los troncos que van dando tumbos contra las orillas. Quedan muchos todavía que buscan remansos, donde "zorros" se quedan escondidos. Ya los iremos sacando.

Ya estamos "...lejos de los llamados, hombres civilizados." Todos los síntomas de la guerra nos rodean. Vosotros los conocéis... algunos. Todo está amontonado. Piedras y maderas viejas. Aldeas de Euzkadi, deshechas bajo la pesadumbre de una guerra más, sin haber desaparecido de ellas las huellas de la anterior.

Gudaris de A. N. V.; Ustedes creían que no los había, porque los mencionan los periódicos, esas fracciones que a veces, las más, representan múltiples ideas bastante bien disimuladas, pero existen muchos de ellos, a los que se distrae ocultándonos. Nosotros no tenemos prisa por encontrarlos.

Correrá en la política, lo que a los comerciantes granujas de ahora, que ilusos amanecieron dinero, que no será nunca suyo.

Sigamos sacando nuestras eslam-pas.

Barro, caminando hacia las cumbres. Impaciencia por encontrarnos con el enemigo.

Observamos amaneciendo, la larga fila de nuestros gudaris, como una raya que avanza sobre un mapa en relieve, aumentando continuamente

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

Sancho de BEURKO

la extensión de nuestras tierras de libertad.

Cumbre del Albertia, sin un tiro. Árboles que alfombran con sus hojas el suelo en el que nos tumbamos. Ruido hacia la derecha. Los dos él se baten con bravura. Nos damos cuenta que hacemos de espectadores, pero no tardamos en pasar a escena.

(A caño el telón, lector: si quieres ver el cuadro, coge un fusil si eres joven; y si no puedes... ¡ríensete fuerte y trabaja!)

Hemos combatido. Acción Nacionalista Vasca, una vez más a movido con fuerza los músculos de su organización. A la luz y calor de las hogueras, en pequeños grupos, ¡descansan o piensan?

Ya están sobre el barro nuevamente; van los rostros animados a pesar de la fatiga.

Ochandiano. ¡Cuánto ha envejecido con la guerra! Parece que van a caerse sus calles, que hoy no nos parecen nada vascas, por el ambiente de la guerra. Todas las cocinas ocupadas; esas cocinas que queman la calentadonosa, mientras la "eche-coandre" va de un lado a otro, mirándonos con ojos que quieren abrazarnos.

¡Ah! Vosotros que sólo habíais visto las cosmopolitas calles. ¡Cómo os esforzáis para disimular vuestra emoción, ante el doloroso cuadro que ofrece nuestros campos?

REPORTAJES RAPIDOS

Oviedo y Madrid, puntos de mira para el público. - La actuación de los batallones vascos en Asturias. - La guerra, objetivo único de la vanguardia y de la retaguardia.

OVIEDO A LOS CINCO

MESES DE GUERRA :

Por un momento, Asturias ha dejado de ser el punto de mira que todos los antifascistas escogían como seguro epílogo de la cruenta guerra que desde hace casi cinco meses viene desencadenándose en España.

Cinco meses puedo decirse que venimos oponiendo nuestros cuerpos al paso de la destrucción y el crimen y de ellos por lo menos cuatro hemos estado pendientes de lo que ocurría en las montañosas tierras de Asturias.

Inesperadamente, el curso de las operaciones cambiaron. Oviedo, que parecía pronto a caer, vio entrar en sus calles a los que durante tanto tiempo esperaron. Madrid, en cambio, se vio atacado por la furia facciosa, que al estilo alemán, lanzó sus hombres sobre la capital, derrochando en sus propósitos montones de carne.

Asturias, naturalmente, fué perdiendo aquel elevado interés que despertaba en nosotros. La obsesión de los que saben de razones pasó a ser para todos Madrid.

No obstante, de cuando en cuando, el pensamiento de los vascos corría a Asturias llevado de un humano hégosmo. Aquel suelo comenzó a ser defendido por hermanos de Euzkadi que marchaban allí a reforzar el conjunto de proletarios que luchan valientemente por contener la impetuosa ola de crimen y maldad que avanza sobre el suelo español.

Las puertas de Oviedo, ante las cuales se alzaba la muralla que formaban los defensores de la causa trabajadora, se vieron resquebrajadas por la brutal y suicida intromisión de esas columnas de salvajes marroquíes que Franco ha traído a España para "civilizarlos". Fué un ataque desesperiado el realizado por los mercenarios. Uno de esos ataques que, ahora mejor que nunca, podemos titularlos de vida o muerte. Pero la realidad es que Oviedo dejó de ser cercado. Su caída la considerábamos inminente. Hacer un par de meses tuvimos ocasión de comprobarlo. Y desde posiciones de vanguardia alcanzamos a divisar los terribles destrozos que sobre la capital asturiana ocasionaban los aviones y la artillería leales. Como también alcanzamos a juzgar la situación de sus habitantes al ver llegar casi todos los días a nuestras líneas grupos de evadidos que llegaban materialmente deshechos, contando anécdotas de verdadero terror.

Nadie llegaba a sospechar que Oviedo se pusiera en contacto con los que insistentemente presuntaban socorrerlo. La guerra nos ha demostrado que las mayores sorpresas están pronto a surgir allí donde las gargantas de los fusiles cantan, y esta fué una de ellas. Pero era necesario volver a ocupar el puesto que por derecho nos correspondía. Y se reorganizó la lucha. Se retiró debidamente a los milicianos. Se formó un mando único. Y llegaron batallones de otras provincias a multiplicar los asturianos para intentar derrotar al enemigo.

LOS BATALLONES VASCOS

Hemos girado una rápida vista a los frentes asturianos, y hemos oído hablar de los milicianos vascos que han actuado y actúan por aquellos frentes. Cuentan cosas magníficas de ellos. Cuando un asturiano relata las hazañas de los nuestros se deshace en elogios. Aseguran que fué verdaderamente impresionante la llegada del "Batallón Larrañaga" a Gijón. La disciplina de los nuestros fué lo que más les impresionó; eran profesionales de la guerra. Incluso la vestimenta les recordaba al efecto que causó en Francia la llegada de los ejércitos americanos en la Gran Guerra. Para que el efecto fuera mayor la primera entrada en fuego de los hombres que manda Luis Larrañaga fué arrolladora. Los moros corrían delante de ellos presa de un pánico exagerado. Después continuó el "Batallón Larrañaga" batallándose con idéntico coraje y, cuando al regreso se desdoblaron, nadie lamentó la pérdida de compañeros queridos que quedaron allí, segados sus vidas por las balas de los que se titulan "salvadores de España". Su resignación era infinita.

El "Basin", el "Musho", todos los batallones vascos que han operado ante Naranco y el Escamplero se comportaron con idéntico valor. Del "Musho" también cuentan hazañas magníficas. Hasta el punto que a uno de los montes—tenemos idea que se llama Baldano—lo han puesto de nombre "Monte Musho" como recuerdo del magnífico comportamiento que en él tuvo el citado Batallón. Ahora lucha en El Escamplero

el Batallón de la C. N. T., "Malatesta" que no ha querido ser menos que los que lo precedieron y se bate con redoblado ímpetu. Estos muchachos, que llevan mucho tiempo en el monte, habían de ser relevados días pasados, pero han rehusado el descanso hasta no tomar un objetivo que se les señaló. El proceder de los aguerridos cenotistas ha entusiasmado a los hijos de aquella tierra que comprenden mejor que nadie la necesidad de descanso que tienen los del "Batallón Malatesta".

El tiempo es horrible en los frentes de Asturias. Cuando ahora nosotros lo visitamos hemos visto que las operaciones por causa del frío y de la lluvia estaban paralizadas.

LA SITUACION EN LOS

FRENTE :

Ya quedá indicado que el cerco de Oviedo se rompió. Pero no por eso la situación de los que defienden la capital ha mejorado. Casi diríamos que si los que antes dentro se encontraban corrían serio peligro, ahora es mayor. Hoy se lucha de distinta manera. Hay fuerza, mucha fuerza, y bien disciplinada. No se regatean los tiros; y la artillería y la aviación han hecho causa común con los de infantería y realizan verdaderas proezas. Se pega sobre Oviedo, y los que se "cuelan" por la brecha abierta, de manera insospechada. Estos dos últimos días han sido de verdadera prueba para los que aun continúan ciegos a nuestro poderío. Por Grullas y Grado se ha eliminado enormes filas de facciosos. Pero los nuestros quieren más. Se han propuesto reconquistar lo más rápidamente posible el terreno perdido y hasta que lo consigán no se detendrán. Pronto lo conseguirán. La operación de estos días lo anuncia. En Grado y El Escamplero es donde los rebeldes tienen el paso. Por ahí los que, temerarios u "obligados", se decidan a acercarse a Oviedo están expuestos a ser "blanco de los fusiles de nuestros defensores. Días pasados—ya lo publicó la Prensa—un avión del Gobierno de la República diezmó materialmente a una columna enemiga que pretendió llegar a Oviedo.

Nuestras fuerzas redoblan sus ataques contra Los Pinos, pues posesionándose de este sector la situación quedaría resuelta. Los de Oviedo carecerían de ayuda y tendrían que rendirse o volverse a someter a un asedio que esta vez, sin ninguna duda, se decidiría pronto por nuestros colores. EL ENTUSIASMO DE

LOS GIJONESES :

Comprendible es que Gijón haya perdido su pasado esplendor. Sus calles son verdaderos ríos de gentes milicianas que van o vienen de los frentes. La guerra se muestra clara en esta ciudad, que ni siquiera escucha el rugir de los cañones. Y es que Asturias ha sido muy castigada y necesario es reaccionar hasta lo más elemental para el sostenimiento humano.

Pero los asturianos ni parecen enterarse de estas irregularidades. Sus ojos están puestos en las trincheras y más allá de ellas. El día que triunfemos—dicen—tiempo tendremos para hablarlos. Pero primero es vencer; secundar la esclavitud y la tiranía; ser libres, que entonces podremos vivir con decoro.

Francisco TURRILLAS

ORDEN

Determinados los precios de las apes de acuerdo con la clasificación establecida por este Departamento, la recepción de las mismas se verificará en el muelle de descarga, y, al efecto, la Dirección General de Abastos nombrará su medidor, en representación de los intereses de Asturias; el concesionario, otro, y este Departamento, a don Martín Gámbica y Marañón, quien se encargará de levantar el acta, por triplicado, de recepción de las apes, con la declaración firmada de los tres medidores, para que sea entregada en la Dirección General de Montes.

Estas actas de recepción servirán de base a dicha Dirección para formular las hojas de valoración, que serán elevadas a la aprobación del señor consejero, quien ordenará se expidan los libramientos correspondientes.

Bilbao, 11 de diciembre de 1936. — EL SECRETARIO GENERAL.

ESPECTACULOS

TEATRO ARRIAGA

Hoy, domingo, continúa de tres a siete menos cuarto. A las siete, "A la Escuela".

TEATRO CAMPUS ELISEOS

Funciones pro Asistencia Social. A las tres treinta y cinco y seis y media la comedia de costumbres

ITXASTARAKI

IGUZZIOK ITXASORA!

Los frentes en una contienda guerrera son varios, todos ellos complejos; choques armados, económicos y morales. Cada uno admite diversidad de formas y procedimientos; pero, tan íntimamente ligados entre sí, que los errores cometidos en uno de ellos repercuten en el éxito de los demás. La masa armada en las luchas modernas, para construir la victoria, necesita, en la prolongada disputa, una fina y cuidadosa asistencia civil. Se manifiesta la ayuda por la organización ordenada y eficiente de la retaguardia, en su producción industrial de materias guerreras y abastecimientos que fortalecen al potencial bélico y vigorizan físicamente al combatiente; cualquier fallo en uno de estos sectores quiebra el poder ofensivo de la fuerza armada.

La preparación industrial significa una amplitud de visión comercial, tan extensa que, pareciendo ser de orden secundario en la contienda, es el verdadero eje de la victoria. No solamente depende de ella el ejército, sino que también la población civil. El abastecimiento para cubrir las necesidades conviene vigilarlo cuidadosamente; un olvido de esta atención disloca las resultantes efectivas, deprime la moral, con pérdida consecuente de fecha en la victoria.

Un país podrá en tiempos normales bastarse a sí mismo, cuando su organización industrial y su desarrollo agrícola le permitan atender sus necesidades, no dependiendo de nación extranjera en cuanto a materias primas se refiere.

Supuesto un territorio en estas condiciones, notaríamos, en un conflicto armado, el forzamiento imperioso de producción, por razón de que en la lucha no ha de regatearse la calidad y cantidad, quizás hasta el derroche, como un hecho de moral y resistencia pública.

Fácilmente, pues, puede organizarse un Estado que a sí mismo se basta para una larga contienda guerrera, pero no sin antes salirse de su paso normal y forzar todas sus actividades. ¿Qué país se encuentra en estas condiciones? Ninguno. La pasada guerra europea, llena de grandes enseñanzas, nos lo demostró cumplidamente. Las grandes naciones que, por su poder económico e industrial, parecían bastarse a sí mismas, sin depender de extraños, tuvieron que rectificar, acudiendo, para llenar los huecos producidos en su industria y economía, a otras naciones.

La guerra no se hace solamente con multitudes armadas; es precisa la población civil y las naciones extranjeras. Entonces la imperiosa realidad de los hechos aprisionó a los dirigentes industrial y económicamente. No solamente fueron factores de victoria los Ministerios ni Estados mayores y fuerzas de tierra, mar y aire, sino que se impuso el Ministerio de Abastecimientos e Industrias, hubo que crearlo y organizarlo. Se compraron materias y productos al extranjero. Tuvieron que hacerlo las naciones más adelantadas, triunfando aquellas que con más facilidad y cumplidamente pudieron hacerlo.

El poderío guerrero, industrial y económico leulón era grande, y en tanto que los aliados no se colocaron a su nivel, los choques fueron otros tantos para ellos. Prolongada la resistencia, venció quien más fácilmente pudo cubrir su abastecimiento.

En la contienda que se disputa en nuestro territorio tienen aplicación

estas enseñanzas. La espontaneidad generosa y patriótica de los pueblos trata de llenar las necesidades, pero ha de pensarse que, a pesar de las entregas de las regiones ubérrimas, llegará la escasez, si no se previene a tiempo, y la guerra se prolongará. No sólo hay que tener la vista en el frente de lucha; dependemos del extranjero en muchas materias que no se dan en nuestro suelo, que se producen escasamente, o que el estado actual no permite explotarlo en la cantidad necesaria.

Para prevenir hemos de observar que en la zona Norte de la Península, aislada en la actualidad del resto, se nos presenta la utilización de un factor cuya organización razonada y activa es de importancia capital para la consecución de la victoria. Es éste la Marina mercante y pesquera, olvidada siempre de su importancia. Aislados del resto de la Península, es por mar donde llegaremos a la victoria, abasteciéndola a nuestros bravos gudarís y a la población civil.

Del empleo inteligente de ella depende el triunfo de la causa y la derrota del fascismo. Nada haremos con enviar miles y miles de hombres a los frentes, si permanecen inactiva nuestra marina. A los marinos, por lo tanto, se les exige también el máximo sacrificio, en el mismo grado o mayor que lo están haciendo las fuerzas combativas terrestres. Grande es la responsabilidad que sobre ellos pesa y deben dar cumplida satisfacción a esta necesidad. Un marino desembarcado en estos momentos es un desertor de la causa y de la revolución, si no acude al llamamiento, enfermo o emboscado; quienes ponen inconvenientes al movimiento de los buques por incumplimiento de tal o cual requisito legal, hace un sabotaje descarado, produciendo más daño a la causa que un faccioso, debiéndose declarar como tal y proceder en consecuencia. Llegó la hora en que, consciente de su deber en estos momentos, se oiga su voz de ¡Presente en la vanguardia de la lucha!

Si, olvidando cuál es su puesto actualmente, no cumple con su deber, indefinidamente y con todo rigor debe ser castigado. En la guerra europea supimos apreciar toda clase de peligros, mayores que en la actualidad; lo hicimos por egoísmo, llenando de oro las arcas de los navieros y se nos negó toda mejora y avance social.

Ahora que la lucha es por el triunfo de una causa más justa, de un avance social amplio, ¡no tendremos la audacia de arrostrar toda clase de peligros y sacrificios?

Marino mercante y arrantzales: Cumplamos con nuestro deber en el puesto de combate. Al irintzi relator y victorioso que resuena en los valles y montañas de la verde Euzkadi, lanzados por los robustos pechos de los gudarís, pleno de fe y confianza en la victoria, contestemos con otro plétórico de firmeza y energía desde los puentes de los buques, que hagan saber a los hermanos combatientes la decisión de morir si es preciso en defensa de la causa común.

Nosotros cumpliremos con nuestro deber, con protección o sin ella; cada cual con su responsabilidad en este momento histórico, todos a cumplir con el suyo.

¡Itxastarrak! (Marinos) Guzzikiok itxasora! (Todos al mar) ¡Berrera guzzikiok! (Todos a trabajar).

CAPITAN TXIMISTA.

AGAPITO SANTAMARIA

Gran Depósito de Aguas Minerales de todas las clases

C. LARREATEGUI, 24. — TELEFONO NUM. 14.909.

Casa especializada en vinos, licores y champagnes

BIDEARRIETA, 2 — TELEFONO NUM. 11.505

vascas "El retorno a la costa" y el pianista Azarola.

BUENOS AIRES

Secciones a las tres, cinco y siete. Gran éxito de la película "Dede".

TEATRO TRUEBA

Hoy, secciones a las tres, cinco y siete, formidable éxito de la película "Atlantic Hotel".

SALON CLIPPA

Hoy, secciones a las tres, cinco y siete, la gran película "El hombre y el monstruo".

IDEAL CINEMA

Hoy, sección continua de tres a nueve y media. Gran éxito de la película "El barba y el leñador".

SALON GAYARRE

Hoy, secciones numeradas a las tres, cinco y siete. La emocionante película "El Conde de Montecristo".

COLISEO ALBIA

Hoy, secciones numeradas a las tres, cinco y siete. Gran éxito de la película "David Copfield".

CINEMA BILBAO

Secciones numeradas. La película de aventuras "La isla del tesoro".

SALON VIZCAYA

Hoy, funciones pro Asistencia Social. Las películas "Manchukuo" y "Aguilas rivales".

SALON ACTUALIDADES

Hoy, gran programa gráfico de tres a nueve y media.

Dirección General de Seguridad de Euzkadi

A todos los agentes y fuerzas dependientes de esta Dirección General de Seguridad, se les encarga la busca y captura de:

Agustín Oreja Sánchez, Benito Planco Miguel y Luis Nájera, milicianos del batallón "Castilla". Vicente Díaz Núñez, José Barroeta Iturrigui, Jesús Urcelay Anteroia, Juan Gid Martínez, del Regimiento de Caballería de Basurto.

Juan Antonio Fernández Setién, Francisco Bilbao Echevarría, Pedro Arzuu Olharría, Juan Bautista Olaga Bilbao, Juan Arístide Monillo Melchor Salazar Vianco, Manuel Olabarrieta Icaza, Félix Goicoechea Icaza, Mario Vázquez Mitegui, Zacarias Carrera Bilbao Miguel Arizabe Echevarría, Alejandro Careza Lazarra, Rafael Barroso Miranda, Antonio maechea Landia, del Cuartel del Instituto.

Julio Belacorta, de Mañaria. Francisco Garibi Barrio, Raimundo Jiménez Valdez, Juan Arraibi Ortuendo, Ignacio Solachoi Idiando, de Lemoa.

Sabás Amuedo Rincón y Lorenzo García García, del batallón "Austrian". Todos los cuales deberán ser puestos a disposición de esta Dirección General de Seguridad.—El director general.

NOTAS DE LA CAMPAÑA

La actuación de nuestros milicias

Los donostiarras de "Euzko-Indarra" consiguen internarse en campo guipuzcoano y extienden su avance hasta tierra alavesa.—Cómo mueren nuestros héroes.—Una seria derrota al enemigo

En la gran ofensiva que ha comenzado, el segundo batallón de Acción Nacionalista ha tenido la oportunidad de cubrirse de gloria. Fué en los primeros días de la semana pasada cuando nuestros bravos gudarís llevaron a cabo el ataque que los Altos Mandos creyeron necesario realizar para que una parte del gran ataque no sufriera entorpecimientos.

«Euzko-Indarra» cumplió la misión de corlar la carretera que une a Guipuzcoa con Alava, vía Mondragón. De paso se desalojaba al enemigo de esta zona y se reconquistaban algunos pueblos, que si carecen de importancia en la vida común, en estos momentos, por su posición estratégica son un magnífico baluarte para los grandes proyectos del bando gubernamental.

Todo salió a pedir de boca. Los entusiastas donostiarras derrocharon en su cometido todo lo que humanamente pueda pedirse. Cargados de munición, y con todos los pertrechos que forman la indumentaria del miliciano, se lanzaron los hombres de «Euzko-Indarra» sin titubeos a cumplir una empresa que posiblemente podría representar su muerte. Pero nadie pensó en tal cosa. Ni exteriorizó fatiga. Por el contrario, pedían que les permitiera continuar avanzando.

A pesar de que el enemigo, al verles descender velozes por la montaña, descargó sobre nuestros hombres nutridas descargas, nadie desmayó, ni pensó en detener la vertiginosa carrera. Y, naturalmente, los facciosos huyeron ante el empuje de los defensores de la Libertad.

Se cortó la carretera, la vía férrea y el teléfono. Por aquel punto es imposible que nadie intente romper la barrera formada por nuestras milicias...

Al poco tiempo de situarse «Euzko-Indarra» en las posiciones ganadas divisaron los gudarís que sobre la carretera avanzaba a gran velocidad un camión enemigo. Hicieron fuego sobre él y la certeza de sus disparos logró que el camión volcara sobre un pequeño barranco. La alegría que se apoderó de los muchachos fué infinita. Abrazos, exclamaciones, todo el júbilo que pueda exteriorizarse en un momento como el señalado, froló de los pechos de quienes tan audazmente habían logrado reconquistar aquel trozo de terreno. La tentación de saber hasta qué punto había llegado el éxito de sus hazañas requería que un grupo de milicianos se acercase al camión caído. Era un poco aventurado llegar hasta allí. Desde algunas lomas se continuaba haciendo fuego sobre nuestros bandos. Pero los nuestros no titubearon y hasta allí se fueron, encontrándose debajo del camión a dos soldados muertos.

Registraron el camión, sin encontrar nada útil. También se registraron las ropas de los muertos, uno de los cuales tenía un diario biográfico de la campaña y que resultaba «flemente» el sentir de los que luchan contra nosotros. El infanz arquelés, que lo escribió no decía en el día que a los Mandos leales interesara; pero nosotros, que tuvimos ocasión de leerlo, creímos interesante copiar el relato que hacía el faccioso de un fusilamiento visto por él en la persona de uno de esos soldados que, obligados por la violencia, empuñan las armas contra sus hermanos.

El lector juzgará el valor de nuestros gentes, cómo saben morir, qué concepto tienen del valor de los rebeldes y a la altura que raya la maldad de los tiranos. Dice así (textual):

«12-11-36
A las cinco de la mañana locan a levantar. Gran algarabía en la batería; tablas que se colocan, murmuraciones por la hora temprana a que nos hacen levantar...»

Se da la orden de que todos nos arreglemos. Luego se forma la batería, y bajamos al patio principal, donde se unen a nosotros las restantes baterías.

No sabemos adónde nos llevan, aunque lo suponemos. En silencio emprendemos la marcha hacia el cementerio. Nuestras pisadas resuenan fuertemente, debido al silencio y oscuridad. Comienza a ravar el día y nosotros continuamos el camino. Por fin llegamos a la parte posterior del cementerio. Nos detenemos y luego oímos una descarga de fusilería; luego, un tiro seco de pistola. Se ha cumplido la Justicia con un paisano. Luego forman las fuerzas de la siguiente forma: en un paralelogramo rectángulo una base se ocupa por la tapia del cementerio, la otra por las fuerzas de Artillería y las otras las ocupan requetés, Infantería y Caballería.

De un ángulo aparece un sacerdote acompañado de un soldado y seguido por varios oficiales. Llegan al lugar señalado. El sacerdote quiere convencer al reo

y éste lo aparta con desprecio. El sacerdote le agarra por el cuello. Nada. Se aparta. El reo presenta un aire displicente y achulado. Forman las fuerzas que han de ajusticiarle.

Este, aparentando tranquilidad, da su último grito, su testamento desgraciado.

¡Muera el fascismo criminal!

—Apunten, ¡fuego!

Y una cerrada descarga siega la vida del infeliz fusilado.

«Desgraciado! En ese momento le has encontrado ante la presencia del mismo Cristo a quien un minuto antes apartabas de tu vista y no querías besar. ¡Desgraciado! Una vida tenías y ¿para qué te ha servido?

¡Vanidad de vanidades!

Luego toda la tropa desfilió ante el pálido cadáver al compás de la música que entonaba un marcial. No encontramos calificativos para el barbarismo de esas gentes. Quien interpretaba chulería al bello gesto de quien sabe morir retando a la injusticia, ha seguido los pasos de aquel valiente que supo escupir con gallardía el grito rebelde, la maldición sincera, cuando ante él se dirigían los fusiles que habían de asesinarle. Pero, por contraste, el murió como un héroe; su enemigo no tuvo tiempo de mostrársenos con un aire disciplinado y achulado. Y lo sentimos. Porque hubiera sido interesante comprobar si quien con tanta desvergüenza, con tan poco respeto, refleja aquel trágico momento, hubiera sabido morir como aquel bravo soldado.

No es sólo nuestro desprecio el que se dirige personalmente al maestro de Puente la Reina, Jacinto Ayerza Moreno, de 23 años, soltero, que es quien escribió en sus memorias el fusilamiento de nuestro compañero; se extiende a todos los que se han rebelado contra las nacionalidades oprimidas en reconstrucción y contra la clase trabajadora, porque, desgraciadamente, hemos tenido ocasión de comprobar que todos, todos sin excepción, son de la misma calaña.

Y bien claro lo dice el que son tan crueles, tan salvajes, que, después de consumir un asesinado, tienen la valiente de ordenar que las fuerzas desfilen ante el pálido cadáver al compás de la música que entonaba un marcial pa-sodoble».

No hacemos más comentarios. Es doloroso censurar los procedimientos de esa peste que se ha propuesto asolar nuestro suelo.

No proceden nuestras fuerzas de idéntica manera que las rebeldes. Hemos sido testigos de sus andanzas por los frentes de combate. Y hemos visto que el respeto al enemigo es el que corresponde a quien sabe luchar con nobleza, exponiendo su vida con desinterés, buscando precisamente en la guerra, la paz, el sosiego, la tranquilidad, el deseo de trabajar y prosperar.

Nuestras milicias se apoderaron de Zarmituz, pueblo guipuzcoano situado entre Salinas de Leniz y Escoriaza. Desde el citado pueblo se hizo fuego contra los enemigos del fascismo, y cuando éstos entraron al asalto, ningún miliciano dió una nota que desvirtuara al correcto proceder de nuestros defensores.

Más diremos: al penetrar en la iglesia, con el natural recelo de que desde ella se les hostilizara, comprobamos que todo el ardor bélico quedaba disipado y que los milicianos irrumpían en ella desprovistos de las botas. Algo admirable y que enaltece a estos valientes luchadores.

Otro día realizaron un grupo de milicianos una incursión de extremo peligro. Interesaba llegar hasta una taberna cercana a Salinas. De ella podrían recogerse datos interesantes para los que, cercanos, operaban. Y cuando por la noche entraron en ella, a pesar de ser campo enemigo, nadie tocó nada de ella. Incluso se hicieron pequeñas compras y... hasta unas velas se pagaron.

Dalos como los apuntados los hay a millares. ¿Pueden decir cosa parecida los que contra nosotros se han alzado?

F. T.
Frente de Otxandiano, 7 de diciembre de 1936.

PRESENTACION

Relación de las personas cuya presentación se desea en las oficinas centrales de este Ayuntamiento desde las doce de la mañana a las dos de la tarde para enterarlas de asuntos que los afectan:

Juan Buxarri Barroeta, Pedro Fernández «Aballa» y Vicente Ibarrolaza Martínez.

EPISODIOS DE LA GUERRA

Lo que nos cuenta un "gudari" de A. N. V., "fusilado" por los fascistas

La ferocidad de los enemigos.—Mientras nosotros entregamos los prisioneros a los Tribunales, ellos los fusilan sobre la marcha, después de maltratarlos.—Cuatro días con sus noches a la intemperie, hambriento y atado a veinticinco cadáveres.— La buena estrella

EL SOLDADO DE ARAPILES

En un rincón de Euzko-eklea de Bilbao dialogan animadamente varios capitanes de Acción Nacionalista, en compañía de algunos "gudaris". Todos han estado en el "fregado" de Villarreal y gozan ahora de un merecido descanso. Aquí están los capitanes Huizar, Castañares, Ruiz de Aguirre, Egurrola... Entre el humo de los cigarrillos se dibujan sus siluetas guerreras, los rostros curtidos por los vientos helados de la llamada olavesa. Los "gudaris", que departan amigablemente con sus capitanes, prestan ahora atención a lo que está contando un militancia enjuta, pequeño, pálido...

Y cuando nos ve el capitán Huizar: —Eh! Aquí está el soldado que fusilaron los fascistas hace días. ¿Que le cuente su odisea.

Se levanta un muchacho y nos mende la mano.

—Usted es? —le pregunto.

—Para servirle.

—Cuente, cuente.

—Me llamo Teodoro García, tengo 23 años y soy bilbaíno. Este verano estaba yo prestando servicio militar en el Regimiento de Arapiles, número 7 de Montaña, de guarnición en Estella. Cuando estalló la sublevación, me encontraba en Bilbao disfrutando unos días de permiso. Ya no pensé en incorporarme a las fuerzas trasitorias. Me presenté en Acción Nacionalista, a cuyo partido pertenecía, y cuando se formó el Batallón Oñabarri, en memoria de nuestro compatriota muerto heroicamente en las Ventas de Zúñiga, me incorporé a él y quedé en la Compañía que mandaba el capitán Huizar. Poco después salimos para campaña.

LUCHANDO CON LOS

DE ARAPILES

La primera acción en que tomamos parte fue en la del monte Akarregui, cerca de Ondarroa. Recibimos orden de tomar el monte y nos lanzamos hacia la cima con todo entusiasmo. Al llegar al alto vimos que por el otro lado habían tomado fuerzas enemigas. Y mire usted lo que son las cosas! El Regimiento que venía en cabeza era el mío, el de Arapiles. Atacaron con furia, les cascajamos con granadas, y después de un duro combate, el monte Akarregui quedó limpio de enemigos. Mi Regimiento había sido derrotado, y nosotros quedamos únicos dueños de la situación. Después de estar más de 50 días en ese monte, al iniciarse la ofensiva de las tropas vascas, recibimos orden de trasladarnos a Oñandiano. Y allí llegamos el día 29 de noviembre. Se nos dio esta consigna:

—Mafama, para las 8 de la mañana, tienen que haber ocupado ustedes el monte Albertia. Salimos por la noche, y bajando el Jaramo y el Maroto, nos dirigimos a Albertia. A las 8 en punto de la mañana, hora exacta fijada por el mando, éramos dueños del monte. Esto era, como le digo, el lunes, día 30. Este mismo día recibimos nueva orden:

—Antes de que amanezca, deben estar ustedes en posesión del monte Los Pinos. Por cierto que no sé de dónde ha salido ese nombre. Allí nadie le llama así. Se llama "Txabola" o, como el caserío que hay en una de sus laderas. Este monte, muy pequeño, poblado de pinos, está ya encima de Villarreal, a 50 metros de las primeras casas.

Recibida la orden, salimos después de cenar del Albertia, y después de un pequeño combate, nos hicimos dueños del objetivo señalado por el mando. Allí cogimos varios prisioneros, les dimos de cenar y les mandamos a Oñandiano para que los trasladasen a Bilbao a ser juzgados por los Tribunales. Igual que lo que hicieron ellos con nosotros poco después! Pero, en fin, no adelanremos las cosas. A la toma del monte Txabola fuimos en compañía de A. N. V. y tres de la C. N. T. En este ataque perdimos a nuestro capitán Hernández. Mandándonos las instrucciones recibidas, quedamos allí a pasar la noche. Mientras esperábamos nuevas órdenes, vimos que durante toda la noche pasaban camiones y más camiones hacia Villarreal, procedentes de Villarreal llenos de fuerzas. Calculo que pasarían unos cincuenta camiones, conduciendo a unos 3.000 hombres, que se marchan a los que ya estaban en Villarreal.

EL COMBATE

Pasamos la noche bajo la lluvia helada, firmes en nuestros puestos.

En cuanto despuntó el día primero de diciembre, martes, apareció la aviación enemiga, que venía a hacer trabajos de reconocimiento. Al poco rato, de pronto un ataque furioso.

Se trabó una lucha feroz. El enemigo estaba formado por fuerzas de caballería, soldados del Ejército, guardia civil, guardia de Asalto y falangistas, aunque éstos se arreglaban siempre para ocupar los puestos de retaguardia y de menor exposición. Apenas había requeles. Luego supimos que estas fuerzas han sido oscurcidas, relegadas a un segundo término, si no en los combates, por lo menos en la consideración. Parece que todo está en manos de los fascistas.

El combate, que duró todo el día, fue como digo, encarnizado, con las bombas de la aviación enemiga, nos caían a gran intensidad, se lanzaban contra nosotros con bombas de mano, y no cesaba un momento el tiro de fusil y ametrallador.

Nosotros, aguantando a pie firme toda esa lluvia de proyectiles, seguíamos al enemigo con nuestros fusiles y ametralladoras. No hay exageración alguna si le digo que allí, en aquel pequeño monte, dejó el enemigo más de 1.000 bajas.

PRISIONEROS

Dando vista a Villarreal, disparando contra un caserío y contra los enemigos que nos atacaban por aquel lado, nos encontrábamos en un grupo de 8 hombres de A. N. V. y 18 de la C. N. T. En el fragor de la lucha, entre el estampido de los cañones, las explosiones de las bombas que arrojaban los aviones, entre los árboles que destruían los obuses y los montones de tierra que levantaban las bombas al estallar... En medio de ese "fregado" no puede un hombre atender a todos los detalles. Nosotros teníamos nuestra posición, teníamos nuestro objetivo y cumplíamos la misión que se nos había dado. Y hacia la una del mediodía, nos atacaron por la espalda unos 100 hombres, guardias civiles, de asalto y algunos falangistas. Para cuando nos dimos cuenta y quisimos repeler el ataque, era muy tarde. No había nada que hacer. Habíamos caído prisioneros del enemigo. ¿Y ahora?

Un guardia de Asalto quiso atarnos con su machete. Gracias a que pasó en aquel momento por allí un oficial y me libró de la acometida. El guardia al ver al oficial fue a saludarle y le dio cuenta de que éramos prisioneros. Enseguida comenzaron a trasladarnos con las palanquias más oscuras, nos cachearon para quitarnos todo lo que podríamos tener de algún valor y una vez hecho esto llegó un comandante, también de Falange, que preguntó:

—¿Prisioneros?
—Sí, mi comandante.
—¿Atados y a fusilarlos ahora mismo.

Nos ataron a los 26 con fuertes cuerdas. Y para que sepa usted qué suaves eran con nosotros, vea, vea.

El muchacho me enseñó sus muñecas rotas, todavía hoy a los diez días, de una pulsera de sangre.

Cuando estuvimos atados, el comandante mandó que nos pusieran en fila. Y él, acompañado por un capitán y un teniente, mientras el piquete permanecía inmóvil, esperando órdenes, empezó a disparar contra nosotros con su pistola mientras decía:

—Voy a ver qué tal ando de puntería.

Disparaba contra nosotros en el que se tira a los muñecos en el "pán-pán-pán". Algunos de mis

compañeros, heridos de muerte, se doblaban sobre sus piernas y entonces se dio orden al piquete de disparar. Yo, instintivamente, hulté el pecho y me puse de costado para ofrecer menos blanco. Un tiro me dio en el hombro y salió la bala sin hacerme, rozándome el cuello. Como los compañeros que estaban a mis lados habían sido ya muertos, me dejé arrastrar por su peso y caí al suelo con la cara contra el barro. Cuando camos todos, al ver el comandante que algunos se quejaban débilmente, mandó rematarlos a tiros. De los compañeros de Acción que murieron allí, recuerdo a Izarrondo, Arroyo, Aguirre, Aizpuru, Arias, Emeterio Fernández, Aizpuru... Por ciento que Aizpuru, al oír los insultos que nos dirigían los insultos con más fuerza aún, llamándoles cobardes y asesinos y diciendo que él moría por defender un ideal, en tanto que ellos eran unos serviles del capitalismo...

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

CUATRO DIAS CON

SUS NOCHES

Pero el combate continuaba con todo ardor y me dejaron en paz. Sentí varias veces el paso de los enemigos junto a nosotros, cuando llegó la noche quedé todo en silencio. Durante toda la noche estuve llorando y yo no podía moverme. La cuerda que me tenía sujeto a los cadáveres de mis compañeros era demasiado fuerte y no pude cortarla con los dientes por muchos esfuerzos que hice. Así pasó toda la noche del martes. El día siguiente, atado de frío, hambriento, sin poder moverme, pensé que mi resistencia física tendría su límite y que moriría allí. Pero yo no sé, el hombre es más fuerte que lo que se cree, y resistí todo el miércoles y todo el jueves y todo el viernes, quieto, sin más alimento, fíjese usted, que el agua que podía chupar de las zamarras mojadas de mis compañeros muertos. Ya, el sábado a la mañana, no podía soportar el hedor que despedían los cadáveres y decidí hacer un esfuerzo supremo para librarme de las ligaduras y ver si podía andar. Consegui, por fin, romper con los dientes la ligadura de una mano luego ya pude soltarme la otra, y quise incorporarme para echar a andar. Pero se me doblaron las piernas y caí al suelo. Esto me ocurrió cuantas veces intenté andar. Mi voluntad era fuerte, pero mi resistencia física se había agotado por completo. Sin embargo, y como sabía que si quedarme allí tendría que morir de inanición y de frío, decidí salir arrastrándome por el suelo, como fuese. Y el sábado, a mediodía, empecé a caminar valiéndome de brazos y piernas. Me dirigí hacia Albertia, que suponía en poder de nuestros amigos. De donde estaba yo al Albertia había unos 150 metros nada más. Pues tardé en el recorrido unas cinco horas. Nadie me vio, ni amigo ni enemigo, empujados todos en nuevo combate. A esa hora llegué al Albertia y vi que estaba allí la columna Larrañaga. Me recogieron, ya puede usted figurarse en qué estado de postración. El mismo Larrañaga me atendió, me dio un poco de leche y luego, bien arropado, me trasladaron a Oñandiano con toda clase de precauciones. Y de aquí, en una ambulancia, a Bilbao.

Cuando llegué a casa, hacía días que mis familiares sabían y lloraban mi muerte.

En fin, la guerra...

compañeros, heridos de muerte, se doblaban sobre sus piernas y entonces se dio orden al piquete de disparar. Yo, instintivamente, hulté el pecho y me puse de costado para ofrecer menos blanco. Un tiro me dio en el hombro y salió la bala sin hacerme, rozándome el cuello. Como los compañeros que estaban a mis lados habían sido ya muertos, me dejé arrastrar por su peso y caí al suelo con la cara contra el barro. Cuando camos todos, al ver el comandante que algunos se quejaban débilmente, mandó rematarlos a tiros. De los compañeros de Acción que murieron allí, recuerdo a Izarrondo, Arroyo, Aguirre, Aizpuru, Arias, Emeterio Fernández, Aizpuru... Por ciento que Aizpuru, al oír los insultos que nos dirigían los insultos con más fuerza aún, llamándoles cobardes y asesinos y diciendo que él moría por defender un ideal, en tanto que ellos eran unos serviles del capitalismo...

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía:

—A ver si las de este camilla me vienen bien. Creo que sí.

Y yo inmóvil, plgado al barro, pensando en que me reconocerían de un momento a otro y me rematarían allí.

Después de fusilados, vinieron varias veces los fascistas que se reían de los cadáveres y quitaban a varios las botas. A mí me las quitaron también. El falangista, al mismo tiempo que me cortaba las agujetas con una navaja, decía

REPORTAJES RAPIDOS

Oviedo y Madrid, puntos de mira para el público. - La actuación de los batallones vascos en Asturias. - La guerra, objetivo único de la vanguardia y de la retaguardia.

OVIEDO A LOS CINCO

MESES DE GUERRA :

Por un momento, Asturias ha dejado de ser el punto de mira que todos los antifascistas escogían como seguro epílogo de la cruenta guerra que desde hace casi cinco meses viene desencadenándose en España.

Cinco meses puedo decirse que venimos oponiendo nuestros cuerpos al paso de la destrucción y el crimen y de ellos por lo menos cuatro hemos estado pendientes de lo que ocurría en las montañosas tierras de Asturias.

Inesperadamente, el curso de las operaciones cambiaron. Oviedo, que parecía pronto a caer, vio entrar en sus calles a los que durante tanto tiempo esperaron. Madrid, en cambio, se vio atacado por la furia facinorosa, que al estilo alemán, lanzó sus hombres sobre la capital, derrochando en sus propósitos montones de carne.

Asturias, naturalmente, fué perdiendo aquel elevado interés que despertaba en nosotros. La obsesión de los que saben de razones pasó a ser para todos Madrid.

No obstante, de cuando en cuando, el pensamiento de los vascos corría a Asturias llevado de un humano hégosmo. Aquel suelo comenzó a ser defendido por hermanos de Euzkadi que marchaban allí a reforzar el conjunto de propietarios que luchan valientemente por contener la impetuosa ola de crimen y maldad que avanza sobre el suelo español.

Las fuerzas de Oviedo, ante las cuales se alzaba la muralla que formaban los defensores de la causa trabajadora, se vieron resquebrajadas por la brutal y suicida intromisión de esas columnas de salvajes marroquíes que Franco ha traído a España para "civilizarlos". Fué un ataque descomunal el realizado por los mercenarios. Uno de esos ataques que, ahora mejor que nunca, podemos llamarlos de vida o muerte. Pero la realidad es que Oviedo dejó de ser cercado. Su caída la considerábamos inminente. Hace un par de meses tuvimos ocasión de comprobarlo. Y desde posiciones de mangarria avanzamos a divisar los terribles destrozos que sobre la capital asturiana ocasionaban los aviones y la artillería leales. Como también avanzamos a juzgar la situación de sus habitantes al ver llegar casi todos los días a nuestras líneas grupos de evadidos que llegaban materialmente deshechos, contando anécdotas de verdadero terror.

Nadie llegaba a sospechar que Oviedo se pusiera en contacto con los que insistentemente pretendían socorrerlo. La guerra nos ha demostrado que las mayores sorpresas están pronto a surgir allí donde las gargantas de los fusiles cantan, y esta fué una de ellas.

Pero era necesario volver a ocupar el puesto que por derecho nos correspondía. Y se reorganizó la lucha. Se perfeccionó debidamente a los milicianos. Se formó un mando único. Y llegaron batallones de otras provincias a multiplicar los asturianos para intentar derrotar al enemigo.

LOS BATALLONES VASCOS

Hemos girado una rápida vista a los frentes asturianos, y hemos oído hablar de los milicianos vascos que han actuado y actúan por aquellos frentes. Cuentan cosas magníficas de ellos. Cuando un asturiano relata las hazañas de los nuestros se desahoga en elogios. Aseguran que fué verdaderamente impresionante la llegada del "Batallón Larrañaga" a Gijón. La disciplina de los nuestros fué lo que más les impresionó; eran profesionales de la guerra. Incluso la vestimenta les recordaba al efecto que causó en Francia la llegada de los ejércitos americanos en la Gran Guerra. Para que el efecto fuera mayor la primera entrada en fuego de los hombres que manda Luis Larrañaga fué apoteósica. Los moros corrían delante de ellos presa de un pánico exagerado. Después continuó el "Batallón Larrañaga" batallándose con idéntico coraje y, cuando al regreso se despidieron, nadie lamentó la pérdida de compañeros queridos que quedaron allí, segados sus vidas por las balas de los que se titulaban "salvadores de España". Su resignación era infinita.

El "Rusia", el "Menhe", todos los batallones vascos que han operado ante Naranco y el Escamplero se comportaron con idéntico valor. Del "Menhe" también cuentan hazañas magníficas. Hasta el punto que a uno de los montes—tenemos idea que se llama Palturo—le han puesto de nombre "Monte Menhe" como recuerdo del magnífico comportamiento que en él tuvo el citado Batallón. Ahora lucha en El Escamplero

el Batallón de la C. N. T., "Malestía" que no ha querido ser menos que los que le precedieron y se batió con redoblado ímpetu. Estos muchachos, que llevan mucho tiempo en el monte, habían de ser relevados días pasados, pero han rehusado el descanso hasta no tomar un objetivo que se les señaló. El proceder de los agueridos cenetistas ha entusiasmado a los hijos de aquella tierra que comprenden mejor que nadie la necesidad de descanso que tienen los del "Batallón Malestía".

Al tiempo es horrible en los frentes de Asturias. Cuando ahora nosotros lo visitamos hemos visto que las operaciones por causa del frío y de la lluvia estaban paralizadas.

LA SITUACION EN LOS

FRENTES :

Ya queda indicado que el cerco de Oviedo se rompió. Pero no por eso la situación de los que defendían la capital ha mejorado. Casi diríamos que si los que antes dentro se encontraban corrían serio peligro, ahora es mayor. Hoy se lucha de distinta manera. Hay fuerza, mucha fuerza, y bien disciplinada. No se regatean los tiros; y la artillería y la aviación han hecho causa común con los de infantería y realizan verdaderas proezas. Se pega sobre Oviedo, y los que se "cuelan" por la brecha abierta, de manera insospechada.

Estos dos últimos días han sido de verdadera prueba para los que aun continúan ciegos a nuestro poderío. Por Grillos y Grado se ha eliminado enormes filas de facciosos. Pero los nuestros quieren más. Se han propuesto reconquistar lo más rápidamente posible el terreno perdido y hasta que lo consigán no se detendrán. Pronto lo conseguirán. La operación de estos días lo anuncia. En Grado y El Escamplero es donde los rebeldes tienen el paso. Por ahí los que, temerarios u "obligados", se decidan a acercarse a Oviedo están expuestos a ser "blanco de los fusiles de nuestros defensores. Días pasados—ya lo publicó la Prensa—un avión del Gobierno de la República diezmó materialmente a una columna enemiga que pretendió llegar a Oviedo.

Nuestras fuerzas redoblan sus ataques contra Los Pinos, pues posesionándose de este sector la situación quedaría resuelta. Los de Oviedo carecerían de ayuda y tendrían que rendirse o volverse a someter a un asedio que esta vez, sin ninguna duda, se decidiría pronto por nuestros colores.

EL ENTUSIASMO DE

LOS GIJONESES :

Comprendible es que Gijón haya perdido su pasado esplendor. Sus calles son verdaderos ríos de gentes milicianas que van o vienen de los frentes. La guerra se muestra clara en esta ciudad que ni siquiera escucha el rugir de los cañones. Y es que Asturias ha sido muy castigada y necesario es reaccionar hasta lo más elemental para el sostenimiento humano.

Pero los asturianos ni parecen enterarse de estas irregularidades. Sus ojos están puestos en los trincheros y más allá de ellas. El día que triunfemos—dicen—tiempo tendremos para hablarlos. Pero primero es vencer; secundar la esclavitud y la tiranía; ser libres, que entonces podremos vivir con decoro.

Francisco TURRILLAS

ORDEN

Determinados los precios de las apes de acuerdo con la clasificación establecida por este Departamento, la recepción de las mismas se verificará en el muelle de descarga, y, al efecto, la Dirección General de Abastos nombrará un medidor, en representación de los intereses de Asturias; el concesionario otro, y este Departamento, a don Martín Gálvez y Marañón, quien se encargará de levantar el acta, por triplicado, de recepción de las apes, con la declaración firmada de los tres medidores, para que sea entregada a la Dirección General de Montes.

Estas actas de recepción servirán de base a dicha Dirección para formular las hojas de valoración, que serán elevadas a la aprobación del señor consejero, quien ordenará se expidan los libramientos correspondientes.

Bilbao, 11 de diciembre de 1936. — EL SECRETARIO GENERAL.

ESPECTACULOS

TEATRO ARRAKIA
Hoy, domingo, continúa de tres a ocho menos cuarto. A las siete, "Alma Encadenada".

TEATRO COMPOS ELISEOS
Funciones pro Asistencia Social. A las tres treinta y cinco y seis y media la comedia de costumbres

ITXASTARAKI

IGUZZTIOK ITXASORA!

Los frentes en una contienda guerrera son varios, todos ellos complejos; choques armados, económicos y morales. Cada uno admite diversidad de formas y procedimientos; pero, tan íntimamente ligados entre sí, que los errores cometidos en uno de ellos repercuten en el éxito de los demás. La masa armada en las luchas modernas, para construir la victoria, necesita, en la prolongada disputa, una fina y cuidadosa asistencia civil. Se manifiesta la ayuda por la organización ordenada y eficiente de la retaguardia, en su producción industrial de materias guerreras y abastecimientos que fortalecen al potencial bélico y vigorizan físicamente al combatiente; cualquier fallo en uno de estos sectores quiebra el poder ofensivo de la fuerza armada.

La preparación industrial significa una amplitud de visión comercial, tan extensa que, pareciendo ser de orden secundario en la contienda, es el verdadero eje de la victoria. No solamente depende de ella el ejército, sino que también la población civil. El abastecimiento para cubrir las necesidades conviene vigilarlo cuidadosamente; un olvido de esta atención disloca las resultantes electivas, deprime la moral, con pérdida consecutiva de fecha en la victoria.

Un país podrá en tiempos normales bastarse a sí mismo, cuando su organización industrial y su desarrollo agrícola le permitan atender sus necesidades, no dependiendo de nación extranjera en cuanto a materias primas se refiere.

Supuesto un territorio en estas condiciones, notaríamos, en un conflicto armado, el forzamiento imperioso de producción, por razón de que en la lucha no ha de regatearse la calidad y cantidad, quizás hasta el derroche, como un hecho de moral y resistencia pública.

Fácilmente, pues, puede organizarse un Estado que a sí mismo se basta para una larga contienda guerrera, pero no sin antes salirse de su paso normal y forzar todas sus actividades. ¿Qué país se encuentra en estas condiciones? Ninguno. La pasada guerra europea, llena de grandes enseñanzas, nos lo demostró cumplidamente. Las grandes naciones que, por su poder económico e industrial, parecían bastarse a sí mismas, sin depender de extrañas, tuvieron que rectificar, acudiendo, para llenar los huecos producidos en su industria y economía, a otras naciones.

La guerra no se hace solamente con multitudes armadas; es precisa la población civil y las naciones extranjeras. Entonces la imperiosa realidad de los hechos aprisiona a los dirigentes industrial y económico. No solamente fueron factores de victoria los Ministerios ni Estados mayores y fuerzas de tierra, mar y aire, sino que se impulsó el Ministerio de Abastecimientos e Industrias, hubo que crearlo y organizarlo, se compraron materias y productos al extranjero. Tuvieron que hacerlo las naciones más adelantadas, triunfando aquellas que con más facilidad y cumplidamente pudieron hacerlo.

El poderío guerrero, industrial y económico leuón era grande, y en tanto que los aliados no se colocaron a su nivel, los choques fueron otros tantos para ellos. Prolongada la resistencia, venció quien más fácilmente pudo cubrir su abastecimiento.

En la contienda que se disputa en nuestro territorio tienen aplicación

estas enseñanzas. La espontaneidad generosa y patriótica de los pueblos trata de llenar las necesidades, pero ha de pensarse que, a pesar de las entregas de las regiones ubérrimas, llegará la escasez, si no se previene a tiempo, y la guerra se prolongará. No sólo hay que tener la vista en el frente de lucha; dependemos del extranjero en muchas materias que no se dan en nuestro suelo, que se producen escasamente, o que el estado actual no permite explotarnos en la cantidad necesaria.

Para prevenir hemos de observar que en la zona Norte de la Península, aislada en la actualidad del resto, se nos presenta la utilización de un factor cuya organización razonada y activa es de importancia capital para la consecución de la victoria. Es éste la Marina mercante y pesquera, olvidada siempre de su importancia. Aislados del resto de la Península, es por mar donde llegaremos a la victoria, abasteciéndolo a nuestros bravos gudaris y a la población civil. Del empleo inteligente de ella depende el triunfo de la causa y la derrota del fascismo. Nada haremos con enviar miles y miles de hombres a los frentes, si permanece inactiva nuestra marina. A los marinos, por lo tanto, se les exige también el máximo sacrificio, en el mismo grado o mayor que lo están haciendo las fuerzas combativas terrestres. Grande es la responsabilidad que sobre ellos pesa y deben dar cumplida satisfacción a esta necesidad. Un marino desembarcado en estos momentos es un desertor de la causa y de la revolución, si no acude al llamamiento, enfermo o emboscado; quienes ponen inconvenientes al movimiento de los buques por incumplimiento de tal o cual requisito legal, hacen un sabotaje descarado, produciendo más daño a la causa que un faccioso, debiéndose declarar como tal y proceder en consecuencia. Llegó la hora en que, consciente de su deber en estos momentos, se oiga su voz de ¡Presente en la vanguardia de la lucha!

Si, olvidando cuál es su puesto actualmente, no cumple con su deber, indebidamente y con todo rigor debe ser castigado.

En la guerra europea supimos apreciar toda clase de peligros, mayores que en la actualidad; lo hicimos por egoísmo, llenando de oro las arcas de los navieros y se nos negó toda mejora y avance social. Ahora que la lucha es por el triunfo de una causa más justa, de un avance social amplio, no tendremos la audacia de arrostrar toda clase de peligros y sacrificios?

Marino mercante y arrantzales: Cumplamos con nuestro deber en el puesto de combate. Al irintzi relador y victorioso que resuena en los valles y montañas de la verde Euzkadi, lanzados por los robustos pechos de los gudaris, pleno de fe y confianza en la victoria, contéstemos con otro plétórico de firmeza y energía desde los puentes de los buques, que hagan saber a los hermanos combatientes la decisión de morir si es preciso en defensa de la causa común.

Nosotros cumpliremos con nuestro deber, con protección o sin ella; cada cual con su responsabilidad en este momento histórico, todos a cumplir con el suyo.

Itxastarraki! (Marinos) Guzztiok itxasora! (Todos al mar) Bearrera guzztiok! (Todos a trabajar).

CAPITAN TXISTIA.

AGAPITO SANTAMARIA

Gran Depósito de Aguas Minerales de todas las clases

C. LARRETEQUI, 24. — TELEFONO NUM. 14.909.

Casa especializada en vinos, licores y champagnes

BIDEARRIETA, 2 — TELEFONO NUM. 11.505

vascas "El retorno a la costa" y el pianista Azarola.

BUENOS AIRES
Secciones a las tres, cinco y siete. Gran éxito de la película "Dede".

TEATRO TRUERA
Hoy, secciones a las tres, cinco y siete, formidable éxito de la película "Atlántic Hotel".

SALON OLIMPIA
Hoy, secciones a las tres, cinco y siete, la gran película "El hombre y el monstruo".

IDEAL CINEMA
Hoy, sección continua de tres a nueve y media. Gran éxito de la película "El barbero y el trabajador".

SALON GAYARRE
Hoy, secciones numeradas a las tres, cinco y siete. La emocionante película "El Conde de Montecristo".

COLISEO ALBIA
Hoy, secciones numeradas a las tres, cinco y siete. Gran éxito de la estupefante película "David Copperfield".

CINEMA BILBAO
Secciones numeradas. La película de aventuras "La isla del tesoro".

SALON VIZCAYA
Hoy, funciones pro Asistencia Social. Las películas "Manchuela" y "Azuñeta rivales".

SALON ACTUALIDADES
Hoy, gran programa gráfico de tres a nueve y media.

Dirección General de Seguridad de Euzkadi

A todos los agentes y fuerzas dependientes de esta Dirección General de Seguridad, se les encarga la busca y captura de:

Agustín Oreja Sánchez, Benito Blanco Miguel y Luis Nájera, milicianos del batallón "Castilla".

Vicente Díaz Núñez, José Barroeta Iturrigui, Jesús Urcelay Anteroia, Juan Cid Martínez, del Regimiento de Caballería de Bascos.

Juan Antonio Fernández Setién, Francisco Bilbao Echevarría, Pedro Arzue Olabarrieta, Juan Bautista Oleaga Bilbao, Juan Arislegui Monolito Melchor Salazar Vianco, Manuel Olabarrieta Icaza, Félix Goicoechea Icaza, Mario Vázquez Mitegui, Zacarías Cirroeta Bilbao, Miguel Artabe Echevarría, Alejandro Carreaza Lagarrá, Rafael Barroeta Miranda, Antonio Maehon Landia, del Cuartel del Instituto.

Julio Belacorta, de Mañaria. Francisco Garbí, de Mañaria. Ramón Jiménez Valdés, Juan Arribi Ortunondo, Ignacio Solachei Iñolondo, de Lemoa.

Sabás Amuedo Rincón y Lorenzo García García, del batallón "Rusia". Todos los cuales deberán ser puestos a disposición de esta Dirección General de Seguridad.—El director

NOTAS DE LA CAMPAÑA

La actuación de nuestros milicias

Los donostiarras de "Euzko-Indarra" consiguen internarse en campo guipuzcoano y extienden su avance hasta tierra alavesa.—Cómo mueren nuestros héroes.—Una seria derrota al enemigo

En la gran ofensiva que ha comenzado, el segundo batallón de Acción Nacionalista ha tenido la oportunidad de cubrirse de gloria. Fué en los primeros días de la semana pasada cuando nuestros bravos gudaris llevaron a cabo el ataque que los Altos Mandos creyeron necesario realizar para que una parte del gran ataque no sufriera entorpecimientos.

"Euzko-Indarra", cumplió la misión de cortar la carretera que une a Guipúzcoa con Alava, vía Mondragón. De paso se desalojaba al enemigo de esta zona y se reconquistaban algunos pueblos, que si carecen de importancia en la vida común, en estos momentos, por su posición estratégica son un magnífico baluarte para los grandes proyectos del bando gubernamental.

Todo salió a pedir de boca. Los entusiastas donostiarras derrocharon en su cometido todo lo que humanamente pueda pedirse. Cargados de munición, y con todos los pertrechos que forman la indumentaria del miliciano, se lanzaron los hombres de "Euzko-Indarra", sin titubeos a cumplir una empresa que posiblemente podría representar su muerte. Pero nadie pensó en tal cosa. Ni exteriorizó fatiga. Por el contrario, pedían que se les permitiera continuar avanzando.

A pesar de que el enemigo, al verles descender velozes por la montaña, descargó sobre nuestros hombres nutridas descargas, nadie desmayó, ni pensó en detener la vertiginosa carrera. Y, naturalmente, los facciosos huyeron ante el empuje de los defensores de la Libertad.

Se cortó la carretera, la vía férrea y el teléfono. Por aquel punto es imposible que nadie intente romper la barrera formada por nuestras milicias...

...

Al poco tiempo de situarse "Euzko-Indarra" en las posiciones ganadas divisaron los gudaris que sobre la carretera avanzaba a gran velocidad un camión enemigo. Hicieron fuego sobre él y la certeza de sus disparos logró que el camión volcara sobre un pequeño barranco. La alegría que se apoderó de los muchachos fué infinita. Abrazos, exclamaciones, todo el júbilo que pueda exteriorizarse en un momento como el señalado, roló de los pechos de quienes tan audazmente habían logrado reconquistar aquel trozo de terreno. La tentación de saber hasta qué punto había llegado el éxito de sus hazañas requería que un grupo de milicianos se acercase al camión caído. Era un poco aventurado llegar hasta allí. Desde algunas lomas se continuaba haciendo fuego sobre nuestros bandos. Pero los nuestros no titubearon y hasta allí se fueron, encontrándose de pronto el camión a dos soldados muertos.

Registraron el camión, sin encontrar nada útil. También se registraron las ropas de los muertos, uno de los cuales tenía un diario biográfico de la campaña y que resultaba "afelmente" el sentir de los que luchan contra nosotros. El infanzacuello, que lo escribió no decía en él nada que a los Mandos leales interesara; pero nosotros, que fuimos ocasión de leerlo, creímos interesante copiar el relato que hacía el faccioso de un fusilamiento visto por él en la persona de uno de esos soldados que, obligados por la violencia, empuñan las armas contra sus hermanos.

El lector juzgará el valor de nuestras gentes, cómo saben morir, qué concepto tienen del valor de los rebeldes y a la altura que raya la maldad de los tiranos. Dice así (textual):

12-11-36

A las cinco de la mañana locan a levantar. Gran algarabía en la batería; tablas que se colocan, murmuraciones por la hora temprana a que nos hacen levantar...

Se da la orden de que todos nos arreglemos. Luego se forma la batería, y bajamos al patio principal, donde se unen a nosotros las restantes baterías.

No sabemos adónde nos llevan, aunque lo suponemos. En silencio emprendemos la marcha hacia el cementerio. Nuestras pisadas resuenan fuertemente, debido al silencio y oscuridad. Comienza a rajar el día y nosotros continuamos el camino. Por fin llegamos a la parte posterior del cementerio. Nos detenemos y luego oímos una descarga de fusilería; luego, un tiro seco de pistola. Se ha cumplido la Justicia con un paisano. Luego forman las fuerzas de la siguiente forma: en un paralelogramo rectángulo una base se ocupa por la tapia del cementerio, la otra por las fuerzas de Artillería y las otras las ocupan requetés, Infantería y Caballería.

De un ángulo aparece un sacerdote acompañado de un soldado y seguido por varios oficiales. Llegan al lugar señalado. El sacerdote quiere convencer al reo

y éste lo aparta con desprecio. El sacerdote le agarra por el cuello. Nada. Se aparta. El reo presenta un aire displicente y achulado. Forman las fuerzas que han de ajusticiarle.

Este, aparentemente tranquilo, da su último grito, su testamento desgraciado.

¡Muera el fascismo criminal! —Apunten, ¡fuego!

Y una cerrada descarga siega la vida del infeliz fusilado.

¡Desgraciado! En ese momento te has encontrado ante la presencia del mismo Cristo a quien un minuto antes apartabas de tu vista y no querías besar. ¡Desgraciado! Una vida lenta y ¡Pasa qué te ha servido?

¡Vanidad de vanidades! Luego toda la tropa desfiló ante el pálido cadáver al compás de la música que entonaba un marcial pa-sodoble.

No encontramos calificativos para el barbarismo de esas gentes. Quien interpretaba chulería al bello gesto de quien sabe morir refutando a la injusticia, ha seguido los pasos de aquel valiente que supo escupir con gallardía el grito rebelde, la maldición sincera, cuando ante él se dirigían los fusiles que habían de asesinarle. Pero, por contraste, él murió como un héroe; su enemigo no tuvo tiempo de mostrárenos con un aire disciplinado y achulado. Y lo sentimos. Porque hubiera sido interesante comprobar si quien con tanta desvergüenza, con tan poco respeto, refleja aquel trágico momento, hubiera sabido morir como aquel bravo soldado.

No es sólo nuestro desprecio el que se dirige personalmente al maestro de Puerto la Reina, Jacinto Ayerza Moreno, de 23 años, soltero, que es quien escribió en sus memorias el fusilamiento de nuestro compañero; se extiende a todos los que se han rebelado contra las nacionalidades oprimidas en recuperación y contra la clase trabajadora, porque, desgraciadamente, hemos tenido ocasión de comprobar que todos, todos sin excepción, son de la misma calaña.

Y bien claro lo dice el que son tan crueles, tan salvajes, que, después de consumir un asesinato tienen la vitalidad de ordenar que las fuerzas desfilen "ante el pálido cadáver al compás de la música que entonaba un marcial pa-sodoble".

No hacemos más comentarios. Es doloroso censurar los procedimientos de esa peste que se ha propuesto asolar nuestro suelo...

No proceden nuestras fuerzas de idéntica manera que las rebeldes. Hemos sido testigos de sus andanzas por los frentes de combate. Y hemos visto que el respeto al enemigo es el que corresponde a quien sabe luchar con nobleza, exponiendo su vida con desinterés, buscando precisamente en la guerra, la paz, el sosiego, la tranquilidad, el deseo de trabajar y prosperar.

Nuestras milicias se apoderaron de Zarimutz, pueblo guipuzcoano situado entre Salinas de Leniz y Escoriaza. Desde el citado pueblo se hizo fuego contra los enemigos del fascismo, y cuando éstos entraron al asalto, ningún miliciano dió una nota que desvirtuara el correcto proceder de nuestros defensores.

Más diremos: al penetrar en la iglesia, con el natural recelo de que desde ella se les hostilizara, comprobamos que todo el ardor bélico quedaba disipado y que los milicianos irrumpían en ella desprovistos de las botas. Algo admirable y que enaltece a estos valientes luchadores.

Otro día realizaron un grupo de milicianos una incursión de extremo peligro. Interesaba llegar hasta una taberna oculta en Salinas. De ella podrían recogerse los interesantes para los que, cercanos, operaban. Y cuando por la noche entraron en ella, a pesar de ser campo enemigo, nadie tocó nada de ella. Incluso se hicieron pequeñas compras y... hasta unas velas se pagaron.

Datos como los apuntados nos hay a milíes. ¿Pueden decir cosa parecida lo que contra nosotros se han alzado?

F. T.
Frente de Otxandiano, 7 de diciembre de 1936.

PRESENTACION

Relación de las personas cuya presentación se desea en las oficinas centrales de este Ayuntamiento desde las doce de la mañana a las dos de la tarde para obtenerles de asientos que los afecten:

Juan Bixans Barrena, Pedro Fernández "Aballa" y Vicente Ibarrolaza Martínez.

Tierra Vasca

Doctrinas de A. N. V.

LIBERTAD NACIONAL.—Constituye la base ideológica fundamental de Acción Nacionalista Vasca el reconocimiento previo de la personalidad nacional de Euzkadi.

Euzkadi es una colectividad nacional, formada por el conjunto de las seis regiones vascas, conocidas en la Historia con las denominaciones de Araba, Gipuzkoa, Bizkaya, Lapurdi, Naparra y Zuberoa.

Consistente de esas afirmaciones, Acción Nacionalista Vasca declara que el pueblo vasco no debe tener más normas reguladoras de su destino que su propia y soberana voluntad, sin ingerencias ni tuteladas de poderes extraños y sin más limitaciones que las que puedan derivarse de convenios internacionales, libremente pactados.

Acción Nacionalista Vasca intervendrá en todos los aspectos de la cosa pública, situándose en un plano internacionalista, perfectamente compatible con un espíritu y un sentimiento profundamente vascos. Y en tal sentido, aspira a que la totalidad del territorio vasco consiga incorporarse, conservando su personalidad, a una futura confederación internacional de pueblos libres.

(Del "Ideario", de A. N. V., aprobado en Asamblea Nacional el 28 de junio de 1936.)

ECOS INTERNACIONALES

La guerra civil de Iberia ante el mundo

Por Altor de AMETSAGANA

La indignación provocada por el mundo entero por el bárbaro bombardeo de Madrid, y la admiración suscitada por la heroica resistencia del pueblo madrileño ha encontrado un eco hasta en la prensa conservadora. El correspondiente del diario "Times", por ejemplo, escribe:

"Los nervios madrileños son duramente probados día y noche y sin embargo, no se observa el menor signo de un debilitamiento o de desesperación. Ni aun en la guerra de 1914-18 se ve en una batalla a esta prueba de fuego que Madrid sufre hoy... Y sin embargo, los defensores se mantienen valientemente."

Algo parecido dice el correspondiente de "New York Herald Tribune".

La prensa obrera democrática del mundo entero realza todos los días una enérgica campaña contra los criminales de la aviación extranjera en España al servicio de Franco e invita a los pueblos democráticos y republicanos a poner término a este vandélico fascista.

A la cabeza de esta cruzada y paralelo al pueblo soviético se encuentra el pueblo de Francia que, en tres grandes manifestaciones, ha levantado su protesta vehemente contra la barbarie del fascismo. Con motivo de la muerte del ministro socialista francés, el pueblo parisiense ha manifestado su odio al fascismo en una reunión de más de 80.000 personas en el Velódromo de Invierno; en una gran manifestación popular integrada por personas de ideologías diversas. El Partido Comunista ha hecho difundir la consigna de "Abajo el bloqueo", contra el Gobierno legítimo de la República.

Hasta "L'Echo de París" se ha visto obligado a escribir, que el dirigente del P. C. F., el significado político comunista Thorz, fue la persona más aclamada durante todo el recorrido de la manifestación. Esta es la mejor confesión de que la política de "neutralidad" del Gobierno francés, apocientación, no tiene muchas simpatías entre las masas francesas.

Otra prueba de esta simpatía la encontramos en los telegramas enviados por la Federación de los Sindicatos parisienses, por la Federación de los Trabajadores de la Enseñanza, por la asociación de médicos y por otras organizaciones, en las que se expresan su admiración y solidaridad con los trabajadores de Madrid.

En París acaba de abrirse una exposición de documentos fotográficos sobre la lucha heroica del pueblo ibérico contra los bombardeos fascistas.

En Bélgica tuvo lugar una jornada internacional de los jóvenes en favor de España. Numerosas reuniones de solidaridad con el yad también por toda la Pranga pueblo español han tenido lugar en las más importantes poblaciones de la ciudadela.

La suscripción organizada por el Socorro Rojo holandés alcanza la suma de 15.000 florines. Los obreros de un Fábrica Municipal de Amsterdam han dado 500 florines. En todas las regiones de Holanda las mujeres hacen jerseys para los defensores de la República Ibérica. El primer envío ha partido ya para España.

De los centenares de trabajadores milaneses que han sido detenidos por haber manifestado su simpatía con el pueblo español, 120 han sido condenados a la deportación por un período de cua-

tro o cinco años. Entre estos se encuentra el doctor Alfredo Bonelli, la maestra Giussepina, los empleados Ferro y Vaccelli, etc. Todos los que han sido deportados son objeto de una vigilancia especial. Esta represión, lejos de sofocar las simpatías por el proletariado no hace más que extender las simpatías entre todas las masas sociales de Italia.

Los marineros daneses del navío noruego "Rona", que tenían que cargar material de guerra en Dantzing, se han negado a trabajar en este barco.

Estos últimos días han podido leerse cartas de obreros japoneses, en una de las cuales se dice:

"Yo leo en los periódicos conservadores que el Ejército del Frente Popular español está a la defensiva. ¿Es esto cierto? Si es así, ¿no pueden hacer nada nuestras organizaciones proletarias para ayudarle?"

Todo cuanto hemos expresado es prueba evidente de que el mundo obrero se interesa por la suerte del proletariado de Iberia, y que él le admira profundamente. Bayona, 11 de diciembre. (Especial para TIERRA VASCA)

CAFE-BAR

GAYARRE

Plaza de los Auxiliares, 4 y 6

Teléfono 13.303

ESPECIALIDAD EN MERENDAS

ENUNCIACION DE PROPOSITOS

Al incorporarnos a la redacción de "Tierra Vasca" como encargados de esta sección del periódico, traemos por equipaje espiritual casi sólo una gran peregrinación.

Vivimos en guerra desde hace cinco meses. Muchos amigos han caído sobre la tierra blanda de lluvia, amparados ya para siempre en nuestro cielo; camaradas, camaradas! Roja recuerdo por una palabra entrañable regada de sangre. Camarada! Vocablo simbólico, amapola nacida al borde de los senderos de nuestros montes, por donde hace medio año chirriaba la paz su canción de buenos tardes.

Y a lo largo de la guerra han ido cayendo también los viejos mitos y las viejas banderas ideológicas bajo el paño huracanado de los ejércitos. Algunas enseñanzas están totalmente enterradas, confundidas en el barro, como si nunca hubieran sido más que eso: fango de ideales. Otras yacen en los caminos esperando al abanderado entusiasta que ha de izarnos de nuevo.

Mientras dure la lucha en los campos de batalla, sólo nos cumple una actitud: el aguardo expectante. Acelladas las melodías por el estruendo de las armas, esta sección tiene que ser, por ahora, un eco tímido y entrecortado.

Entre las cenizas de las bibliotecas, museos y universidades, un resaca inextinguible alumbra la quiebra total de la fingida civilización europea. Y cuando el último de los nuevos vándalos huía de nuestro suelo, o queda sepultado en él para renovar la vida, saldremos otra vez con las banderas de la paz y del arte, en ayuda de la sientra luminosa que disipa para siempre la moderna barbarie. Entonces será llegado el momento de arremeter contra los mercaderes del arte hasta descalabrarnos, para evitar que jamás puedan volver a servir de nuestra generosa juventud en empresas inmorales y sangrientas.—TINERFE.

LITERATURA DE GUERRA

Hay en la Prensa que defiende al Gobierno de la República un tono de reproche sentimental, impropio de la situación, tan dura, y que por ello debe ser poco propicia a sentimentalismos. En los periódicos aparecen cada día exclamaciones de vez en vez más asombradas, extrañando que los facciosos bombardeen ciudades abiertas y asesinen mujeres y niños. Los autores de esos gemidos no dejan de volverse a Francia e Inglaterra, para exponerles aquellas flagrantísimas violaciones del derecho de gentes. Por regla general, las quejas coinciden con un nuevo y más violento desahogo de los rebeldes.

Parecía natural que a los cinco meses de emplear el procedimiento y de apreciar la unanimidad con que las democracias liberales no nos hacen caso, cedieramos en el estilo plañidero y conmovedor que a nadie conmueve. Insistimos en él, sin embargo, como esos niños que cogen una perra y no terminan de sollarla.

Convengamos en que la situación tiene poco de airoso y semeja bastante a la del marido burlado, que se empeña en dar cuenta a los amigos de su desgracia irremediable.

El materialismo histórico y su dialéctica implacable, se oponen sin embargo, a estas querulidades en las que a veces incurrir también algunos marxistas cien por cien.

Al fascismo bestial aún tenemos que agradecerle el que no apure la barbarie hasta el límite. ¿Qué esperábamos de él? ¿Qué podíamos esperar de la reacción del capitalismo que agoniza?

Júntese al razonamiento frío de las aves de presa de las finanzas—todavía preponderantes, no se olvide—, el fanatismo pseudo-religioso de los clérigos sucios de cuerpo y de alma, la soberbia de los militares que siempre hicieron su voluntad sin más limitaciones que las impuestas por sus amos de la clase capitalista: sumemos a todo ello el salvajismo de regiones como Nabarra, y comparando la amalgama posible con lo que resulta de la realidad conocida, hemos de confesar que la mezcla está todavía lejos de haber alcanzado el máximo de resultados catastróficos.

Itasarnar las vestiduras, clamar al cielo... ¿Para qué? En el tablero de la política mundial, hoy como nunca, no cuenta la generosidad. La Europa del derecho que soñó Wilson, considerada por Clemenceau, en contraposición a Foch, general clásico, como la gran conquista de la guerra mundial, se ha esfumado. De momento, la realidad da la razón al militar sobre el político. La sociedad de Naciones cumple a maravilla su papel de justificar con fórmulas jurídicas los atropellos de los fuertes. Pese a cuanto se diga, la paz de Versalles no fué una imposición a los vencidos, sino una concesión a los vencedores. Las nuevas fronteras territoriales y políticas de Alemania fueron fronteras de derrota para quienes ganaron la guerra.

Alemania prometió enmienda para el futuro mientras tuvo en el cuello la mano de los aliados. Pero la política alemana, anterior a 1914, interrumpida por poco tiempo, ha sido reanudada con mayores vuelos cada vez. Hay en Germania una raza fuerte con mentalidad "suizeneria": será inútil disuadir con sentimentalismos de la trayectoria que lleva. He ahí un pueblo al cual maneja el capitalismo como catapulta y trinchera. Ni ese pueblo, ni el sistema de explotación que lo utiliza comprenden la generosidad. El mundo que nos rodea, puede comprenderla, pero salvo contadas excepciones, no halla alarado. Es el más claro síntoma de la decadencia de Occidente frente a los bárbaros. Cada uno espere que no se produzca la tragedia, y que, si llega a ocurrir, no le alcance personalmente.

Nuestra mentalidad tiene que hacerse a estos hechos brutales y admitirlos tal como son. Solo hay una manera de dominarlos. A la guerra se la vence con la guerra. Para triunfar sobre los Imperios centrales hubieron de recurrir los aliados a cuantos medios empleaban sus enemigos y a superarlos.

La lucha entablada en el Estado español, es dura por parte de los enemigos de la libertad. No por la nuestra. Y solo en la medida que separamos sobrepasar las condiciones del adversario nos será posible ganarla. Esta verdad vale tanto para el frente de combate como para la retaguardia y los organismos públicos.

No triunfaremos con quejas ni gemidos que últimamente pueden traseírse en estertores. En la situación trágica en que se debate la Península, el lamento es inútil y contraproducente: hay que saber aguantar en silencio los golpes, apretando los dientes, para devolverlos centuplicados.

Nuestro ideal de hoy, consiste—debería consistir—en que seamos nosotros quienes puedan adjudicarse plenamente la administración de la compasión y la generosidad a costa de los enemigos.

EL LECTOR

LARREA HERMANOS

Academia de taquigrafía
PLAZA NUEVA, 3. 4. IZQUIERDA

dosayumo

LO QUE HABIA EN EL BOLSO

Frente a mí ha tomado asiento en el tren una señorita, una señorita bien, muy elegante muy guapa y sin sombrero, que es lo que ahora no se lleva. La señorita tiene unas cejas bien cuidadas, ojos ennegrecidos, orejas azules, pómulos sonrosados, manos blancas, uñas pulidas y pintadas, y sus ropas despiden un perfume exquisito. En fin, una señorita bien, de la ex alta sociedad.

Andando, andando el tren, aburrida ya de mirar por la ventanilla cómo cae la lluvia, la señorita ha cogido su bolsa, esa bolsita que llevan todas, ridículo es su verdadero nombre, corrupción de "redículo", por la red o malla de que se hacían. Y cuando la señorita ha metido la mano blanca en su bolsa, me he acordado de aquel conurso que se celebró hace años en París otorgar un premio a la que llevase más cosas útiles en su redículo. Y lo ganó una damisela que llevaba en su bolsita ochenta y siete cosas, no sólo útiles, sino indispensables.

Recordando eso, me he prometido ahora un rato agradable. Voy a ver—he pensado—cómo se da color a los labios esta señorita, cómo se empolva, cómo se mira y remira al espejo, haciéndole muecas con el morro, y cómo se pasa una y cien veces sus dedos afilados por los rizos del cogote, para acallar por dejarlos lo mismo que estaban, o peor.

Pero la señorita no ha sacado nada de eso. Entre los dedos pintados y bien cuidados ha sacado un pedazo de pan moreno. La damisela le ha quitado un trocito y se lo ha llevado a la boca y ha empezado a mastigarlo elegantemente, como saben hacerlo la Crawford o Carole Lombard: sin abrir la boca y sin hacer ruidos.

La señorita me ha mirado y me ha dicho:

—¿Se rie usted?

—No. Me sonrío nada más. Es curioso eso que hace.

—Pues, si supiera que a bordo comer chichorro, no sólo lo pensaría. Chichorro he comido hoy.

—Pues, que sea morrabuena. ¿Verdad que es rico?

—Equisito. Se lo digo en serio. Y el pan es riquísimo. ¿No le parece a usted?

—Ya lo creo que me parece. —Lo que ocurre es que nosotros no salíamos comer más que melindres. Así nos habíamos quedado, que parecíamos rayas en el aire. Le aseguro que no siento ni padecido nada por la situación, en ese aspecto. Era mucho artefacto aquello.

—Y muy poco respeto a las jerarquías. Habíamos llegado ya a creer que el pan servía únicamente para tenerlo en la mano izquierda para que la derecha comiera otras cosas. Y, sin embargo, ¿usted no recuerda? ¿Gomaris el pan con el sudor de tu rostro? "El pan nuestro de cada día, dónosle hoy". "Queremos pan y trabajo" y otras mil frases en las que aparece el pan como símbolo de todo alimento. Lo habíamos olvidado, y habíamos olvidado también que en el mundo había muchas, muchas personas que se hubieran considerado felices con haber tenido un pedazo de pan para llevarse a la boca. Un pedazo de ese pan que a nosotros nos tenía tan civilizado.

—Es verdad.

—¿Es usted rica, no?

—Pues... ¡qué se yo! Una ya no sabe lo que es; pero no sé por qué me da en la nariz que soy rica. Por de pronto, ¿dónde usted a dónde voy? A Bilbao, a aprender taquigrafía.

El tren seguía caminando y la señorita, mirando otra vez por la ventanilla, masticaba pan moreno.

TELLAGORRI



GABRIEL DE GOITIA

Valor, simpatía, juventud y bondad. He ahí el complemento de esas líneas que el lápiz de Rojas ha trazado para el retrato del comandante del primer batallón de Acción Nacionalista Vasca.

pajaro

Según dicen las amigas de la señorita Simpson, por la que el ex rey de Inglaterra ha renunciado al mejor empleo del mundo, la novia hace vida, retraída, envuelta en cierta frialdad.

El que parece que no está envuelto en cierta frialdad es el ex rey.

Vaya, hombre.

Acude a la suscripción abierta por Radio Emisora Bilbao para la Nochebuena del gudari.

Un plebiscito?

Bueno. Si Portugal, Italia, Alemania y los criados que tienen en España quieren hacer un plebiscito, que lo hagan en Alemania, Italia y Portugal.

Nosotros ya hicimos el nuestro en febrero último.

¿No se acuerdan?

Si, hombre, si; pues si por eso pasa lo que pasa...

La Radio Emisora Bilbaína ha abierto una suscripción para la Nochebuena del gudari. Acude a ella.

Hemos leído dos comentarios sobre la guerra, a un hombre que no sabe leer.

Primeramente ha dicho esto:

—Aquí, lo que ocurre es que Italia y Alemania han dicho: ¡Or-baño!

Y Rusia ha contestado: ¡Querel! Y ha puesto las cartas sobre la mesa.

Nochebuena del gudari. La suscripción está abierta en Radio Emisora Bilbaína.

El otro comentario que ha hecho el analfabeto ha sido éste:

—Es más difícil que los fascistas ganen la guerra que un gorrión coma un campanario.

Da una cantidad para la Nochebuena del Gudari en Radio Emisora Bilbaína.

¿Cuántos súbditos extranjeros hay en Bilbao?

Nos está escamando esto un poco.

Muchachos que han ido al colegio con nosotros, que han nacido en nuestro barrio, que no han nacido nunca de Bilbao, son, o guatemaltecos o paraguayos, o colombianos.

Aunque no sabrían señalar con el dedo dónde están Guatemala, Paraguay o Colombia.

Ofrecimiento

Al salir a la luz pública, no ya por un deber de cortesía, sino por el espíritu de fraternidad que nos anima para convivir cordialmente con todos, y más en estos momentos en que una lucha santa nos ha unido en los frentes de batalla, es para nosotros una verdadera necesidad expresar en este primer número de TIERRA VASCA el ferviente deseo de que esa solidaridad, no sólo no se rompa, sino que se estreche más y más cada día.

El pueblo vasco en guerra está legítimamente representado por el Gobierno provisional de Euzkadi, expresión de todas las fuerzas políticas del país, y a él queremos, en primer término, ofrecer todos nuestros respetos y la seguridad de que en ningún momento ha de fallarle nuestra modesta colaboración. Las circunstancias nos obligarán a realizar esa función de crítica, en cuyo ejercicio la Prensa perdería casi toda su razón de ser: pero nunca, mientras la guerra dure, nos olvidaremos de que en días de lucha, más que la censura, aunque sea justificada, es necesaria la cooperación y el espíritu de sacrificio.

Un saludo cordial a nuestros colegas, con todos los cuales deseamos convivir cordialmente.

VIUDA DE

J. ECHENAGUSIA

Objetos de escritorio
Imprenta - Librería

DORA MARIA MUÑOZ, 8
TELÉFONO 13.003

RESTAURANT

LA MERCED

Se sirven banquetes y bodas
CALLE LA MERCED, 2.

BILBAO

TELÉFONO NUM. 18.310

ANECDOTARIO BELICO

LA POPULARIDAD DE SABINO

Nada hay en el comentario del día que no gire en torno de la cuestión guerrera o que no tenga con ella un nexo casi obligado.

Sentada esta afirmación incontrovertible, a nadie extrañará que TIERRA VASCA salga a la luz pública, remozada, juvenil, nueva, con una salutación plena de las ceceas del frente.

Nuestro propósito, siguiendo el cauce marcado por las circunstancias y teniendo Acción Nacionalista la cerca de los dos millones de sus hombres encuadrados en batallones, es ir sacando a la pantalla de la Prensa las figuras destacadas por sus distintos modismos o facetas de entre nuestros jóvenes guerreros y quienes en torno a ellos actúan.

Por razón de su popularidad y salvando las jerarquías, es Sabino el dinámico y eficaz gudari de Intendencia a quien corresponde ir en primer término, salir en vanguardia a la palestra del comentario.

Nada hay que perturbe ni atenué su peculiar actividad, acompañada siempre de su proverbial buen humor y euforia. Ni siquiera la constante y mordaz zumba de los fusileros, con su aversión innata hacia el de servicios auxiliares o el de Intendencia, y que tiene su culminación en el epíteto de "agachao".

Sabino es el hombre activo, insustituible en su función. Tan comprometido está con ella, que las listas de compañías, la historia personal de cada uno, la lleva tatuada, fija, en su imaginación iracunda.

Sus cosas, sus dichos chispeantes, son ya célebres entre quienes con él conviven. La guerra, según él, sería una cosa divina si no hubiera tiros. Tiene un miedo consciente y reflexivo, y lo reconoce y lo razona.

De vez en cuando salpica su burocratismo sosegado con alguna esparadélica acción guerrera.

Tomó parte en la "brillante" acción de Ondáriza, en que no hubo un solo tiro, y recientemente subió con el primer batallón al Albertin.

Y tal recuerdo le ha quedado de esta última hombrada y del heroísmo labilete de las ametralladoras y cañones, que ya mira compasivamente a sus "compañeros de armas". Y recientemente, recordando quizá lo de "morituri te salutan", al despedir a dos bizantinos oficiales del batallón, cuando se hallaban a prudencial distancia, se volvió a su acompañante y le dijo:

—Nos han saludado unos cadáveres.

Su simpatía, su afectuosidad, su actividad constante le han granjeado el cariño de todos los milicianos que a él recurran en todo momento para solucionar sus problemas.

Y se rie cuando recuerda alguna de esas irónicas pullas de los gudaris. Sabe que van hacia su patria, prefiridas de cariño y afecto.

—¡Próbalo! ¡Que tú le quedas! Sabino es, sin disputa alguna, el número uno en popularidad en nuestro cuartel de Las Adoratrices, base de "operaciones" del primer Batallón de A. N. V.

ANTE LOS MUERTOS

Nos descubrimos con el más profundo respeto ante los cadáveres de los que han caído en la lucha contra los bárbaros agresores. De todos los que han caído, cualquiera que haya sido su solar político.

Todos, estamos seguros de ello, llevaban al combate la misma idea. A todos impulsaba el brio de su juventud valiente y generosa. Todos iban en busca de la misma justicia y de la misma libertad. Todos se embarcaban en la nave romántica y valiente en busca del mismo enemigo. Para todos, pues, nuestra admiración y nuestro sentimiento.

Y para los más nuestros, para los egudaris de Acción Nacionalista, el recuerdo más sentido, más íntimamente sentido. Han caído amigos de siempre, amigos buenos. Sus nombres figuran en todos nuestros centros, en todas nuestras listas a la cabeza de nuestros afiliados.

Descansad en paz, hermanos en ideales; descansad en paz en esta Tierra Vasca, en este suelo nuestro, que os ha visto nacer limpios y os ha visto morir llenos de gloria.

Vuestras madres os lloran sin consuelo posible para ellas; pero cuando la pena aguda haya dejado paso a la tristeza serena, podrán pensar con orgullo que habéis muerto de pie, frente al enemigo asesino, frente a la canalla que quería vejar, escarnecer a esas mismas madres, que querían destruir vuestros caseríos, que querían manchar esta tierra que os vio nacer.

Descansad en paz, gudaris hermanos.

LEA USTED
TIERRA VASCA